

# CHAU

—¿Te vas? —No, vengo.

DICIEMBRE, 1960

PERIODICO DE ARTES Y LETRAS

\$ 10.—

## Culturalmente, somos un país atrasado, dice Borges

### Cinco preguntas al conocido escritor



1. ¿Considera que somos un país culturalmente atrasado?

—Sí; creo que sí. Estamos padeciendo todavía en lo intelectual y en lo moral, las consecuencias de la época de la dictadura.

2. ¿Cómo se manifiesta ese atraso?

—Entre otras formas, por una incapacidad para desarrollar esfuerzos desinteresados. Todo se hace con propósitos materiales, especialmente pecuniarios.

En mi cátedra de literatura inglesa, y acudo a esta referencia por tratarse de un índice que tengo a mano, de treinta o cuarenta alumnos, sólo cinco o seis tienen un interés profundo en la materia; los demás únicamente pretenden aprobar el curso para continuar sus estudios.

3. ¿A qué escritores, entre los jóvenes, considera los más interesantes?

—Lo de jóvenes voy a tomarlo como una condición relativa: tengo 61 años y para mí son jóvenes quienes quizás no lo sean para los que tengan la mitad de mi edad.

Destaco en poesía tres nombres que me interesan especialmente: Magdalena Arriague, Amelia Biagioni y Juan Rodolfo Wilcock. Deseo aclarar que esta preferencia no significa que desdeñe a escritores que sin duda deben poseer méritos importantes; mi selección no debe tenerse muy en cuenta: desde hace más o menos seis años, a causa de impedimento físico por un lado, y absorbido por las dificultades de mi propia producción por otro, no puedo seguir la actividad de nuestros escritores, al menos de la manera regular y completa que sería necesaria para que una selección así tuviera algún valor.

4. ¿Está al tanto de la crítica que se le hace a su obra por parte de algunos jóvenes ensayistas y escritores? ¿Qué le parece?

—La crítica ha sido excesivamente generosa conmigo.

Días pasados, el escritor peruano **Ciro Alegria** se refería a un aspecto de las objeciones que se hacen a mi obra; me decía que miro a Europa y no a América. Yo creo mirar en todas direcciones. Buena parte de mi obra está dedicada a América; mi mejor cuento, "El sur", se refiere a hechos que ocurren en la provincia de Buenos Aires; mi primer libro, que se publicó en 1923, se llama "Fervor de Buenos Aires", y uno de mis mejores poemas, "El tango"; he escrito, además, un libro sobre **Evaristo Carriego**, cantor del suburbio. Me parece que no ha habido el desvío que se me reprocha.

## PRIMER NUMERO

**U**NAS pocas palabras a manera de exposición de propósitos. Venimos con ciertas aspiraciones muy claras, otras se irán precisando en el camino: plantear o re-plantear algunos problemas fundamentales relacionados con el proceso cultural del país, no con el fin de que nuestro periódico sirva de plataforma o trampolín a una posición ya tomada frente a esos problemas, sino para encontrar, y asumir, a través de su trayectoria y por el tratamiento objetivo y a fondo de temas y actitudes gravitantes, la que sea más útil o necesaria "aquí y ahora".

No obstante arrancar para este propósito de una orientación suficientemente definida, afirmada en un contacto de muchos años con el complejo cultural del país y una larga experiencia viva en ese complejo, nuestro periódico no será órgano de grupos o camarillas: como nos interesa de buena fe el conocimiento, o el reconocimiento, de los problemas y de sus posibles soluciones o de los diversos caminos que pueden parecer soluciones, llamaremos a colaborar con nosotros a todos aquellos que deseen participar en esta clase de análisis y ajustes, sin importarnos que tengan puntos de vista distintos de los nuestros, pero sí que cuenten con la idoneidad y el interés profundo que remanece una tal leal y comprometido enfrentamiento.

A la vez, trataremos de estar bien informados, ser lo más ecuanimes posible y, cuando corresponda, hacer las más exigentes demandas o críticas, como respetuosos de un país y de una cultura a los que no conviene considerar permanentemente como necesitados del estímulo pueril de las frases reconfortantes y superficiales reservadas a los que recién comienzan o se encuentran impedidos para ser mejores de lo que son.

### 1

ESCRIBEN:

Eugenio ARAOZ

Miguel BRASCO

César FERNANDEZ MORENO

Diego SANZ OROMI

Paulina STUTMAN

Alberto RODRIGUEZ MUÑOZ

y CESPEDES

CINCO PREGUNTAS A:

Jorge Luis BORGES

QUESTIONARIO SOBRE TV. A:

Rodolfo KUHN

Horacio MEYRIALLE

Pedro MUCHNIK

Pablo PALANT

Dibujos de BRASCO

La crítica especializada, de manera más notable la que regularmente se realiza desde las columnas periodísticas o por algunas emisiones radiofónicas, contribuyó, a su modo, a esa confusión y subversión de valores que caracterizan el estado actual de nuestro teatro.

No es que hayan faltado buenas intenciones; la participación de la crítica en el juego de circunstancias negativas que hacen a esta crisis, es por ausencia de cualidades específicas, deseables, necesarias para un cumplimiento justo de la función: de verdadera aptitud de juicio crítico, de conocimientos prácticos en los diversos "materiales" de la producción escénica o impredecibles para una profunda valoración estética, de capacidad y experiencia para un ordenamiento de jerarquías, para imponer un orden en el desorden general; reemplazados, por lo común, estas cualidades, por sucedáneos ligeramente administrados: improvisación de

# SITUACION de la ESCENA NACIONAL

por ALBERTO RODRIGUEZ MUÑOZ

si, en cambio, personas o intereses cuya relación con el teatro es tangencial, comprobadamente dañina, desde el punto de vista de la cultura y desde el de una sana economía de la profesión escénica.

## ● EL TEATRO INDEPENDIENTE

Estancamiento artístico del teatro independiente, porque después de muchos años de existencia activa y hacia adelante, este movimiento se encuentra ante problemas cruciales que atañen tanto a sus principios nutritivos como a los resultados culturales de su trayectoria.

Por de pronto, el empuje ardoroso que se extendió por más de un cuarto de siglo originando un fenómeno artístico inusitado y vital, como reacción contra un teatro de contenido y estructura degenerados por su sometimiento a la taquilla, ha comenzado a claudicar, en parte debido a que los héroes están fatigados, en parte porque las reservas artísticas (sostenidas por claros conceptos cívicos y confusas teorías estéticas) que, casi milagrosamente, dieron para tanto, han empezado a mermar o están por agotarse y no hay de dónde sacar más, y, finalmente, porque atento a una proliferación cuantitativa, a una numerosidad no siempre respetuosa de los principios y responsabilidades iniciales, no atendió a un desarrollo cualitativo de sus cuadros; no atendió a no pudo atender mejor, pese a las numerosas escuelas dramáticas (precarias, generalmente de capacitación elemental), a las estruendosas euforias de algunos de sus animadores, que siguen confundiendo ruido con inteligencia, demagogia con razón, y a las frecuentadas vitas que, por más que se griten, no pueden cubrir todos los agujeros que se han ido abriendo en un frente que empezó (y tenía que haber continuado) muy homogéneo.

Todo parece indicar que una etapa que debió cumplirse, no se cumplió; esa etapa que no obstante la retórica tipo Ejército de Salvación de algunos de los viejos próceres del movimiento, hubiera significado la entrada en un sano profesionalismo, calificado y orgánico.

Claro que hay tiempo todavía; pero las interminables escisiones, los resentimientos individuales y de grupos, las actitudes llenas de soberbia de quienes creen ser ellos todo el teatro independiente, la absorción de otros por un profesionalismo de hermitaño, el hecho de que, a pesar de los casi treinta años de vida, no se ha comprendido bien que una gran unidad, un respeto mutuo y estimulante por la labor de los otros, un sincero y exigente interés en la propia superación, una leal y afectiva competencia, hubieran sido motores de un avance colectivo y de una extraordinaria y saludable influencia en el proceso cultural del país (ejercida sólo a medias), unido a que desde hace varios años no se ha podido superar en las representaciones un nivel de mera corrección, cuando no, y muy frecuentemente, se ha estado por debajo, más otros defectos de índole semejante, hacen pensar que esta esclerosis que ataca al movimiento independiente, o, en fin, si el término resulta excesivo, este dar vueltas de colesita en torno a principios, teorías y actividades en punto muerto, significa otro síntoma de lo que todavía se discute sea una crisis total de la escena argentina.

## ● EL TEATRO OFICIAL

Desde hace varios años, caóticas y reiteradas equivocaciones (unas veces de fondo, otras de procedimiento; imputables en ocasiones a la ineptitud de los funcionarios, atribuibles otras a las interferencias políticas o a los trabados resortes de la burocracia) arrastra el manejo oficial del teatro, patentizadas en el organismo que debería ser ejemplar y señalar un alto objetivo a nuestra actividad escénica: la Comedia Nacional.

Las crisis parciales que de tiempo en tiempo padeció el Teatro Nacional de Comedia, no tuvieron otros efectos más considerables que el de empeorar un estado de cosas que a pesar de la salida o entrada de unos y otros, las extensas peroratas de inauguración, los pesimistas de fin de cada temporada y los regulares y vacuos discursos de los de arriba, se concretiza en la situación de que muy pocas veces el elenco nacional pasó de un mediocre conjunto de profesionales pagado por el Estado, con programas e intenciones raramente cumplidos a fondo; sin que la falta pueda achacarse a los artistas, sino a quienes administrativo y artísticamente los han dirigido.

Los últimos sucesos tendrían que tomarse a broma, si no fueran la manifestación de una repetida actitud oficial que, con error tras error (de este gobierno y de los que lo precedieron), ha desprestigiado y humillado una iniciativa que comenzó promisoriamente.

Impermeabilidad a las reiteradas críticas, pésimo asesoramiento en la organización de los programas anuales o en las designaciones artísticas, temor a adoptar las medidas revolucionarias que desde hace tiempo está exigiendo la escena oficial, sumisión a intereses ajenos a los estrictamente culturales, son eslabones de una cadena que, a la postre, ha resultado catastrófica y que caracteriza una política que es difícil calificar, pues no se alcanza a discernir si se trata de simple indiferencia por una expresión cuya importancia como factor de cultura se desestima, o una extraña fobia oficial que hace todo lo posible, vaya a saber por qué misteriosos motivos o subterráneos intereses, para acabar con lo poco que queda del teatro argentino.

OR un criterio superficial, o conformista, o por un desentenderse de la realidad, que aparece indomeñable (y entonces mejor no meterse con ella), o por una tergiversación negligente, o pueril o malintencionada, de los hechos de esa realidad, o por una incapacidad para apreciarlos y extraer de ellos consecuencias veraces, o por una indiferencia elegantemente disfrazada de optimismo y de los "no sea exagerado" o "hay que tener fe", etc., etc., puede comprenderse a quienes creen (o simplemente opinan, como es de práctica tratándose de estos temas) que por aquí todo marcha bien y por lo tanto resulta extravagante, o no conviene ni es útil, hablar de una "crisis de la escena nacional".

Pero acerca de la acepción del término, como de otros tan ajetreos en el comercio del lenguaje cotidiano, conviene antes ponerse de acuerdo. Algunos lo toman como a una palabra obscena o de mal augurio, y se adelantan a rechazar que pueda tener aplicación concreta en nuestro medio (tan joven y lleno de posibilidades, dicen), aunque más bien como una vehemente expresión de deseo, que esconde en la trastienda el temor a enfrentarse con un infortunio desgraciadamente cierto, fatal.

El diccionario es claro, sin embargo: "Cambio considerable que, ya sea para mejorarse o para agravarse el paciente, sobreviene en una enfermedad", y por extensión: "momento decisivo y de graves consecuencias en un negocio importante".

No sólo negar, sino, siquiera, discutir, a la vista de esas acepciones, que existe una crisis de la escena nacional, me parece, entonces, evidencia de algunos de los rezones indicados al comienzo, pues, en definitiva, no se trata de extender un certificado de defunción y si de investigar las causas probables para encontrarle remedio, y las veces que me ha tocado polemizar sobre el punto (es un decir), he terminado persuadido de que quienes tan terminantemente la negaban no esgrimían ideas, sólo anteponian posiciones, cómodas y más o menos irreductibles, relacionadas con cualquiera de aquéllas supuestas, no obstante toda elocuencia profesoral y estadísticas mal interpretadas o violentadas para demostrar lo indemostrable.

No es propósito de la presente nota ahondar en las motivaciones sociológicas de esta crisis; lo haremos en otra oportunidad. En cambio, conviene precisar que se manifiesta de muchas maneras y especialmente por una subversión de valores, una gran confusión apreciativa del hecho artístico y una desorientación casi general, que marcan en los actuales momentos las más altas temperaturas de una naturaleza enferma que, es de desear, ha de recuperarse, o bien agravarse del todo, para dedicarnos a otra cosa si así tiene que ser; alternativas, cualquiera de las dos, más convenientes que la probabilidad de que continúe postrado, maltracho, pretexto para que a su cabecera se reuna la parentela a hablar de viejas y discutibles bondades, a añorar mejores épocas o a quejarse de lo caro que resulta mantenerla así, en cama y medio inválida.

Situación confusa y subvertida de la escena argentina, digo, que se revela por una serie de circunstancias que algunos se empeñan en considerar como formas peculiares, características, de nuestra actividad teatral: una normalidad, en fin, que sólo habría que encauzar, o aprovecharse de ella de la manera más beneficiosa a cada propósito (como muchos hacen), pero que en conjunto o por separado constituyen, a mi juicio, los índices de un resquebrajamiento, las consecuencia normales, si, de una anomalía falaz que afecta al proceso cultural del país.

Esta distinción entre normalidad y anomalía no es ociosa, ya que va a obligar a enfrentamientos distintos; pues no se trataría a mi manera de ver de encauzar ciertos accidentes o utilizarlos, sino de oponerse a ellos, modificarlos si se puede, o, por lo menos, rebelárselos, y para eso si será necesaria y eficaz toda la provisión de fe y optimismo que poseamos.

He aquí algunas de esas circunstancias:

## ● EL TEATRO PROFESIONAL

Anquilosamiento del teatro profesional, que, muy crudamente, se ha transformado en un negocio (pocas veces brillante, además) manejado por pámimos especuladores, en que la cosa artística, cuando existe, es factor contingente; promotores que no promue-

## El Teatro en Tucumán

Un año muy activo tuvo el teatro en Tucumán. El elenco estable de la Provincia, que dirige Francisco A. Díaz, dependiente del Consejo Provincial de Difusión Cultural, presentó en la temporada cuatro espectáculos: Todos eran mis hijos, de Miller; Las de Barranco, de Laferrere; La ratonera, de Christie, y Las zorrerías, escenificación de motivos populares del norte realizada por Roberto Espina; como directores invitados actuaron Faberman, Dittborn, del Teatro de la Universidad Católica de Chile, y el nombrado Espina, respectivamente; Las de Barranco fue puesta en escena por Díaz, Zavlenka y Sánchez, integrantes del Teatro Estable.

Las obras tuvieron una permanencia media de un mes en cartel, hecho inusitado en la provincia y elocuente índice de la labor positiva desarrollada por el conjunto; ahora anuncia una gira que abarcará localidades del interior y ciudades de otras provincias, incluyendo Mar del Plata, en donde se presentará el 4 de enero con La cocina de los ángeles, éxito del elenco en la temporada anterior.

Por otra parte, ya se dió a conocer el resultado del concurso de obras dramáticas organizado por el Consejo de Difusión Cultural: el primer premio correspondió a Los flagelados, de Marta Lehman, el segundo a El pantalón blanco, de Renée Lew y Carlos de Marzi, y el tercero a No hubo intención, de Alejandro Edgar Bulasio; el único premio para la producción regional fue adjudicado a En un rincón del estrecho mundo, de Ethel Zavlenka. Constituyeron el jurado: Juan Carlos Ghiano, Jaime Potenze y David Lagmanovich.

El teatro independiente también se mostró activo: Nuestro Teatro presentó Esa vieja serpiente engañadora, de Carlos Carlino, y Yerma, de García Lorca, y repuso Historias para ser contadas, de Dragún y A puerta cerrada, de Sartre. También tiene programada una gira por varias provincias vecinas.

Finalmente hay que destacar la reaparición de Teatrante, que con la dirección de Jorge Saad y escenografía de Guido Torres ofreció el conocido melodrama de Patrick Hamilton Luz de gas.

**Pirandello**  
Vestir al desnudo  
Tres obras de un acto

**Büchner**  
La muerte de Danton  
Woyzeck  
Leonce y Lena

**Dürrenmatt**  
Rómulo Magno  
Crepúsculo otoñal  
Coloquio nocturno

**Ionesco**  
El rinoceronte

colección "Losange" de teatro universal

Nos es grato anunciar para el mes de diciembre la reaparición de esta colección, con nuevas características. Solicítela a su librero habitual.

ediciones nueva visión

cerrito 1371 buenos aires t e. 42 - 1347

# CINE ARGENTINO 1960

por PAULINA STUTMAN

"Come nave senza timón in gran tempesta" (Dante, "La Divina Comedia")

COMPARAR la situación del cine argentino durante el año 1960 con una nave azotada por la tempestad, parecerá a primera vista al lector poco apasionado por el séptimo arte, una incongruente e elógica asociación. Sin embargo, un análisis detallado nos llevará a determinar esa identidad. Los primeros embates surgieron del seno del Instituto Nacional de Cinematografía como consecuencia de la inoperancia de sus autoridades, hoy "renunciadas" y reemplazadas; allí nacieron la mayoría de los conflictos, ciertos los largos y azorosos trámites que se realizaron ante la Cámara de Senadores para lograr el aumento de la recuperación industrial, su gestión en un año. Otro factor que afectó la marcha fue la evidente retracción del público de las salas cinematográficas como consecuencia de la inauguración de dos nuevos canales y la televisión (ahora por tres) de películas de largo metraje y series filmadas.

No es posible, sin embargo, considerar que todos los problemas fueron creados por fuerzas extrañas al cine. La misma industria es culpable de la crisis que la afecta.

Hasta el momento de escribir esta nota se han estrenado en lo que va del corriente año treinta y tres películas nacionales. De ese número sólo dos han logrado el franco apoyo popular ("La patota", Daniel Tinayre, y "Un guapo del 900", Leopoldo Torre Nilsson). A pesar del esfuerzo desplegado por productores y realizadores, el resto se ha vendido como mercancía de segunda mano. Este estado de cosas obliga a preguntarnos. ¿Nuestro número de espectadores. Este estadística despiada nos obliga a preguntarnos. ¿Nuestro número de espectadores argentino apoyó al cine vernáculo? La respuesta es: No. Los ejemplos anteriores así lo certifican. La razón surge entonces clara y definitiva, y aunque nos duela debemos reconocerla: nuestra producción es de mediocre calidad. Basta para justificar este aserto mencionar algunos títulos: "La procesión" (Francis Lauric); "La potranca" (Román Viñoly Barreto); "Las furias" (Vlasta Lah), sin olvidar algunas coproducciones, en particular con México, o las películas del productor, director, actor, Armando Bó, que si han sido éxitos de boletería, se debe más a las exhibiciones físicas de una actriz que a la calidad de los demás elementos. Las circunstancias mencionadas justifican entonces una de las razones de la crisis. Inferior calidad. Este resultado lleva a otra pregunta clave, para comprender el desarrollo actual. ¿Qué razones conducen a producir estos films?

Primero, el actual sistema de producción, que concede un crédito otorgado por el Instituto Nacional de Cinematografía que alcanza al 50 % del costo —en muchas oportunidades inflados— de los libros cinematográficos aprobados. Obtenido éste el realizador comienza la búsqueda del capitalista que aporte el 50 % restante. Generalmente personas ajenas a la industria y desconocedoras del medio, cuya opinión no merece nunca ser discutida.

Terminado el film, comienza la segunda etapa, lograr la calificación obligatoria ("A" exhibición obligatoria). De conseguirlo el director descansa seguro, su film ha llegado al público, no así el productor para quien la simple exhibición no le asegura la recuperación del capital invertido, ya que deberá recaudar una cifra que permita pagar primero el préstamo acordado. Es posible anticipar hoy que muchos de los estrenos del corriente año producirán fuertes pérdidas a sus productores (léase capitalistas), llevando en esta forma la retracción a futuros inversores que especulan con las posibilidades de un préstamo. La exhibición obligatoria y la posible recuperación industrial y que ante la circunstancia de tener que perder dinero, a pesar de estos prebendos, decidirán invertirlo en operaciones más seguras. Al problema comercial se suma otro, para nosotros de mayor importancia, el artístico. En ese aspecto podemos dividir las películas en dos categorías. Las de gran despliegue de elementos, pero huera de ideas; pueriles en su realización ("Yo quiero vivir contigo", Carlos Rinaldi; "Luna Park", Rubén

W. Cavallotti; "Plaza Huincul", Lucas Demare), y las que han tratado, sin resultados aparentes, encorar una temática social que justifique realizaciones de reducido costo. ("El crack", Martínez Suárez; "Los de la mesa diez", Simón Feldman; "Rio abajo", Enrique Dawi; "La madrastra", Rodolfo Blasco). Para el primer caso el año ha sido negativo; a los films mencionados podemos agregar muchos cuya enumeración se haría fatigosa. Su característica principal ha sido el desequilibrio entre los recursos materiales y la debilidad del tratamiento dramático, acentuado por la endeble definición psicológica de los personajes, que perjudicados por un exceso de retórica resultan artificialmente agobiantes.

Para comprender en todos sus alcances la importancia de la crisis es necesario hacer un alto en los dos productores-realizadores en quienes confiaban crítica y público. Leopoldo Torre Nilsson y Fernando Ayala. Nilsson concurreó al Festival de Berlín con "Fin de fiesta", que no logró más que algunos corteses comentarios; poco después, en oportunidad de su estreno en la ciudad de La Plata, concibió en los primeros días el interés popular como consecuencia de un escándalo político registrado el día de su primera exhibición. En la Capital Federal, y a pesar de esa publicidad previa, no alcanzó igual repercusión. El mismo director estrenó unos meses después "Un guapo del 900", basada en la obra teatral de Samuel Eichelbaum, convirtiéndose en el segundo suceso de la temporada, detrás de "La patota", aunque es necesario consignar que mientras "Un guapo del 900" se ajusta o

una temática de honda raigambre nacional, "La patota", explota exclusivamente un argumento de reconocida eficacia.

El año fué menos propicio para Fernando Ayala ("Los tallos amargos", "El jefe"). El traspie económico de "El candidato" incidió en los posteriores planes de producción; "Sábado a la noche, cine", argumento que sobre una idea de David Viñoly y Ayala, debía desarrollarse el primero, sufrió diversas alteraciones, hasta que desinteligencias entre argumentista y director obligaron a este último a adquirir el dominio total de la idea y encarar el guión cinematográfico al argumentista Rodolfo M. Taboada. Las esperanzas depositadas en la labor de Taboada no se concretaron; el film no contó con el apoyo masivo del público y la millonaria inversión arriesgada en un esfuerzo que compensara la pérdida anterior del mismo sello resultó un fracaso comercial.

Si la mayoría de las películas del primer grupo no invitan al elogio, sucede lo mismo, aunque por otras razones, con las realizadas por la nueva generación de directores. Este año ha sido pródigo en el ingreso al campo profesional de realizadores provenientes de distintos sectores (corto metraje, ayudantes de dirección, actores) que han tratado de dar una tónica diferente a nuestro cine. Presentaron este año su primer film, Rodolfo Blasco ("La madrastra"); Martínez Suárez ("El crack"); Vlasta Lah ("Las furias"); Enrique Dawi ("Rio abajo"); Lautaro Muria ("Shunko"). No se han estrenado, "Libertad bajo palabra" de Alfredo Betanin y "Prisioneros de una noche" de David J. Kohan. Una característica identifica los films estrenados, la precariedad de medios técnicos, con excepción de "Las furias" todos los demás han sido rodados en exteriores auténticos, circunstancia que si contribuye a conceder un mayor realismo por la veracidad ambiental, las deficiencias técnicas o de dirección les adjudican el carácter de producción "amateur".

Este aspecto ha impedido que entre el público espectador, acostumbrado a un nivel técnico de mayor calidad, y el producto filmico no se siga la identificación necesaria para crear una corriente de apoyo a esos films.

No todo, sin embargo, es consecuencia de presupuestos ajustados; la falta de éxito debe atribuirse también a una temática que al intentar reflejar al hombre de nuestro tiempo y sus problemas (la vivienda, el fútbol como elemento negativo), no llevan en sí misma la suficiente audacia para concretar una denuncia o fustigar sin eufemismos, resolviéndose por el camino más fácil: derivar los temas hacia planteos personales en definitiva, el se mance cursi proclive al radioteatro. Llegamos entonces al momento de definir ambas posiciones. Por una parte, una producción comercial que busca la aceptación popular, basada en cánones clásicos —hacer reír o llorar y evitar todo conflicto con las instituciones sociales— por la otra, la nueva generación atada desde un principio por el temor al fracaso y las limitaciones de una legislación que no permite mayores audacias.

Ambos planteos tienen un denominador común, y aunque se nos pueda tachar de "enemigos del cine nacional", debemos reconocerlo. El sistema actual de protección a la industria cinematográfica es la madre de todos los vicios. El Estado controla por intermedio de los funcionarios del Instituto Nacional de Cinematografía todos los pasos de la producción. Comienza con la aprobación del libro cinematográfico; en el caso de que no sea aceptado el productor se apresura de encorcar la ícra de modificar aquellos aspectos que han sido objeto de una censura previa. Si el libro se rechaza cuando la película se encuentra casi terminada; ej.: "Libertad bajo palabra" o "Altos Gardelito", comienzan entonces los esfuerzos para modificar la película y que las mismas se ajusten al criterio que rige en la comisión calificadora. Superada esta primera prueba, la segunda corresponde a la aprobación del crédito; allí también pueden aparecer trabas que impidan su curso; vencido este segundo obstáculo queda todavía el de la calificación. La película será "A" y por lo tanto de exhibición obligatoria; por el contrario si la calificación es "B", se decreta definitivamente la muerte civil de la producción.

Este sistema contribuye a crear la política del temor. Nadie todavía se ha animado a encorar temas que se consideran "tabú"; la representación humana y no liturgiosa de héroes civiles o militares, los movimientos sociales —entre ellos el peronismo—, problemas que afecten a la religión, el sentido de jerarquía costrense o las instituciones sociales en que se base nuestro sistema administrativo y político. Y esto no se encara únicamente por temor; se considera innecesario y una pérdida de tiempo presentar libros cinematográficos con algunos de esos temas, pues el Estado, único dispensador de créditos, los rechazará desde un principio.

El dilema es semejante al que plantea el protagonista de "Hamlet", para obtener el crédito oficial y lo que le sigue es necesario ajustarse a un orden no escrito pero claro del artista. En ese aspecto podemos dividir las películas en dos categorías. Las de gran despliegue de elementos, pero huera de ideas; pueriles en su realización ("Yo quiero vivir contigo", Carlos Rinaldi; "Luna Park", Rubén

## PARA ESTAS FIESTAS VISITE

阿棉商店 a-min  
REGALO  
ARTICULOS IMPORTADOS  
local 53

Angé  
BOMBONERIA Y REGALOS  
especialidad golosinas importadas y bandejas a preparar  
local 38

daksha  
local 14

DUETTO  
local 41

coiffures - belleza  
pedicuro  
FRINE  
local 46-47 Tel. 314281

Magleine  
CORSETERIE  
local 49

Artículos regionales argentinos y platería  
"RINCON GAUCHO"  
SAN MARTIN 954  
local 25 Ponchos-Chalinas-Vicuñas

Discos - Radios  
SERENADE  
local 55  
Sonido estereofónico

studio 4 decoraciones  
local 45

EN GALERIAS  
PLAZA SAN MARTIN  
FLORIDA 973

QUIEN tenga la exquisita gentileza y notable fuerza de voluntad como para constituirse en lector de esta revista y particularmente de la presente nota, podrá meditar sobre el gasto de energía en que se incurre para considerar objeto tan gratuito, tan de traductor femenino, tan ingrato por no decir e incapaz de competir en el mundo de los acionistas y de los ejecutivos como es la poesía. Este paciente lector moverá su cabeza de derecha a izquierda y dirá, con aire circundado: "Que vengan a hablarme de poesía a mí, que he sido amenazado con el divorcio por mi agresivo cónyuge; a mí, que debo afrontar cada día la luctuosa tarea de vivir con diez centavos menos para el peso; a mí, un hipotecado, un sometido a la angustia laboral, a la agresión de las jerarquías; a mí, precisamente".

Y es a este lector, sin embargo, a quien le vamos con la poesía. Cuanto más sumergido en la trivialidad de la existencia (burocracia, horarios, visitas familiares, revistas de moda, fonotelefonos, peluquerías y demás), mejor. Cuanto menos lector de poesía, mejor. Cuanto más feroz villandador de esa serie de haraganes, tirrifios e insensatos que malgastan su tiempo escuchando, produciendo o —por de todo— preocupándose por la poesía, mejor. Este lector es el que proporciona la respuesta más general y cotidiana a la pregunta: "¿Cuál es la actitud del público frente a la poesía?". Esta respuesta es: "Yo me desentiendo, el público se desentende. Y a otra cosa".

Si esta respuesta fuera válida y cierta, si este lector se desentendiese de verdad de la poesía en todo momento, incluso en aquellos en los que el destino escarba con saña en su subjetividad, entonces lo que se escribirá en esta nota sería inútil, prescindible y preferiríamos dedicar esta tipografía a comentar cotizaciones bursátiles en ese lenguaje preciso con que manifiestan sus sentimientos más sutiles los individuos que controlan el mecanismo del mundo. Pero la cosa es que no existe tal desentendimiento de persona alguna con la poesía. Todos, sin excepción, están más comprometidos con las congojas de la poesía de lo que se piensa. Y véase sino.

Maneras de vivir la vida. — Hay muchas maneras de vivir la vida: hay la manera de vivirla por arriba, por sus barricas, por su cáscara exterior, por sus alrededores intrascendentes. Hay otra manera de vivirla, que es dejándose caer a pique, a fondo, en ella, cavar en su entraña más secreta, morder el carozo de su estructura fundamental. La tendencia general consiste en vivir la vida por afuera, sin promover complicaciones. Se aspira a tomar el colectivo cada mañana, a ser conciliador, tolerante, puntual en el trabajo; se aspira a ser bien retribuido, indemnizado y promovido, a ser tratado tiernamente por el prójimo del sexo contrario, a ser ingenioso, elegante, casual; se procura vivir de la mejor forma, en paz con todo el mundo e ignorando los detalles. Sin embargo esto no es fácil; casi diríamos: no es posible. A cada momento, las napas profundas de la misteriosa entraña del vivir se abren y este vino nos sofoca. Sin razón alguna que pueda ser localizada en su conciencia, usted se levanta un día con el terror metafísico. Advierte usted que la muerte acecha con su golpe astuto, de costado, al desgoire, privando de sentido

de pronto y por completo a esa serie de experiencias que llamamos "nuestra vida". Suele ocurrir también que la realidad profunda de la existencia aflora de golpe, impulsada por los contradictorios sentimientos del amor. Toda la prescindencia y elegancia de un animal humano se transforma súbitamente en una especie de cienaga confusa cuando, sin aviso previo, su alma aspira a entrar en contacto con otra alma y este apetito lo obliga a golpear en las puertas de otro ser, solicitando que se le admita en ese interior ajeno. La experiencia del amor y la experiencia de la muerte son las formas más corrientes por las que un ser humano suele enfrentarse con los vicisitudes de la vida profunda.

Vida profunda y poesía. — Este hombre que siente el machetazo de la muerte estremecer el aire junto a sus orejas o que resbala al descontrol de los grandes sentimientos del confuso amor, está en una situación existencial semejante al de un desprevenido que, ignorando las reglas de la natación, se encuentra de pronto al borde de un mar cuya profundidad se ignora y hay que saltar.

Este hombre ha repetido a quien quiera escucharlo que el mar es caso de espumas, que no existe problema alguno con el mar. Todo consiste en tener un sólido paquebote bajo los pies. Pero ahora hay que saltar en esas aguas verdosas sobre cuya profundidad no existe ninguna noticia. El nadador desapresivo, el hombre que cree estar al margen de los inconvenientes metafísicos, se encuentra ese día con que no; se aprieta las narices con los dedos y salta al vacío Cayendo a través de las aguas de aquel mar, el hombre desprevenido descubre de pronto que las reglas de la natación son nobles y hasta imprescindibles. Al hundirse en las profundidades del vivir —empujado por las experiencias del amor, por ejemplo, o por las experiencias de la muerte— es cuando se comprende que las anotaciones de la poesía no son meras palabras compiladas por un tonto, acudilladas por rimos engañosos y corentes de significado alguno. La poesía aparece entonces como un artefacto útil que, al expresarse de una manera cabal los sentimientos confusos que nos contradicen

CHAU  
Periódico de artes y letras  
Edita: ALONSO  
Director: ALBERTO RODRIGUEZ MUÑOZ  
Administrador: Mauricio S. Golub  
Correspondencia y envíos: CASILLA CORREO 4321  
Correo Central - Buenos Aires  
Cada colaborador se responsabiliza por sus artículos u opiniones.

la dicha, no sirven de catarsis, de desahogo, de clarificación, de guía orientadora.

He aquí estos personajes calamitosos, estos ociosos de la activa colmena humana: los poetas. Estos individuos que pierden su tiempo tratando de sentir profundamente las experiencias comunes y de traducir estos sentimientos en palabras. Estos señores que pretenden que usted pierda su tiempo leyendo —estas palabras— —ayudándose con ellas— reconstruya sus propios sentimientos profundos de la realidad. En el mundo de los gerentes, de los factores, de los economistas y de los hombres sensatos, estos hombres tienen también un sitio. Usted se niega a escucharlos, a participar en su juego. Usted insiste en considerar a la poesía como un pasatiempo inútil, ligeramente atenuado. Usted continúa imprimiendo a su cabeza un vaivén inercial.

Sin embargo, todos sin excepción consumimos diariamente una ración de poesía. La consumimos en forma de canción, de plegaria, de diálogo en la película que vimos anoche; nos llega trasapelada, entrefineas, en una novela, en un artículo del diario; nos llega en algunos momentos exquisitos de la radio o de la TV; nos la sirven en el teatro, hermosamente decorada. Usted, gentil lector, consume poesía como que más, sólo que se niega a admitir el producto en sus estados químicamente puros, en forma de poema, verso por verso, rima o no.

Los productos adulterados. — Este es el momento de decir que la desconfianza que despierta en muchos la poesía, está plenamente justificada. Lo que se entrega al público con forma de poesía, en las revistas de gran circulación —y en las revistas de pequeña circulación también— en los suplementos dominicales, en las bellas ediciones que llevan faja de honor, con demasiada frecuencia no es poesía sino un producto adulterado: complicaciones retóricas de palabras que nada significan, lugares comunes, referencias lánguidas al "mar que ruge junto a los acantilados" o a "las estrellas que titilan en el firmamento". Pocos productos humanos son objeto de tantas y tan frecuentes adulteraciones como la poesía. Poemas engañosos, poemas-trampa, hábiles simulaciones, estructuras lánguidas de palabras huecas. Ahora bien, ¿cómo saber cuándo estamos frente a un poema auténtico, a un poema-poema, y cuándo frente a un poema-apariencial?

A poco que nos preocupemos por esta forma de expresión del espíritu, ya resultará difícil sorprendernos, hacernos pasar los productos enchapados como buenos. Ya entonces sabremos que un poema-poema es siempre un objeto concreto, refiere cosas, dialoga con nosotros, afirma, manifiesta algo que nos toca con la certidumbre de la verdad, en tanto que el poema-apariencial se limita a entretener nuestra oreja con una vana música de palabras marchitas, palabras que nada refieren: son de humo; más que de humo, de recuerdo del humo; de recuerdo del reflejo del humo sobre un espejo. Sobre un espejo de cristal opaco.

Debemos tener presente que la poesía es uno de los instrumentos más delicados entre los que utiliza el espíritu del hombre para proyectarse sobre la realidad y esclarecerla. Y en la medida en que esta realidad suele ser con frecuencia compleja, el manejo del ins-

trumento destinado a captarla exige, no diré un denodado esfuerzo, pero sí algunas precauciones. Ante todo y fundamentalmente, la participación activa del lector. La poesía es una actividad que se cumple, por lo menos, entre dos: el poeta que la crea y el lector que la maneja, aplicándola sobre la carne palpitante de sus propias experiencias de la vida profunda. El lector de poesía no puede ser nunca un receptor pasivo, ya que el poema es un mecanismo productor de estímulos que operan sobre la subjetividad de quien lo lee a fin de impulsarlo a descender, él mismo, a las profundidades, más secretas del existir. El poema-poema exige pues un lector-activo. El lector que asume frente a la poesía una actitud pasiva, el que presta al poema una oreja ociosa, no llegará nunca a disfrutar de la plenitud de ese mecanismo que se le ofrece. Este lector-pasivo, este falso lector de poesía, es el destinatario típico del poema-apariencial que vuela sobre sus orejas una serie de metáforas consabidas y rimos agregados destinados solamente a excitar su sensibilidad superficial mediante apelaciones gruesas a la madre que murió y al crepúsculo que nos llena de nostalgias, llevándonos la "calma" al "alma".

La poesía-poesia y la poesía oficial. — Los pasivos falsos lectores de poesía son los culpables del desarrollo, hegemonía y prestigio de la llamada poesía-oficial. La poesía-oficial es ese producto espurio elaborado con palabras hermosas y oficialmente poéticas, la suma de las cuales significa nada. Son los falsos lectores pasivos los que aplauden sin reparos el viernes por la noche, en una tertulia social, o a un vate pálido que utiliza uno de los instrumentos más delicados con que cuenta la cultura, la poesía, para referir sus condolecias personales en razón de que una señorita le ha dado un "no" en lugar de un "sí", o para llevar al conocimiento público los matices de sus malestares hepáticos. Los falsos pasivos crean sus membranas auditivas al susurro rítmico de la poesía-oficial, y luego concluyen con un bostezo que la poesía es un deporte brumoso e insignificante. Ocurre en el mercado de consumo de la literatura lo mismo que en el campo de la economía: así como en éste la moneda mala desplaza a la buena, en aquél la poesía-apariencial desplaza a la poesía-poesia y asume la dignidad de poesía-oficial. El poeta-poeta no es a menudo más que una consigna entre unos pocos, al margen del vasto número, siempre creciente, de poetas oficiales. Pero es allí, sobre su mesa de trabajo, donde la poesía tiene su probeta y alcanza su ebullición, su luz ignea, capaz de alumbrar las más densas oscuridades, los rincones más secretos de la vida que nos vive.

Inventario. — En nuestro país, en los años que nos viven, los pasivos falsos lectores de poesía están de parabienes. El noventa por ciento de la poesía sobre la cual apoyan sus ojos errátiles o que llega desmayadamente a sus orejas, ha sido redactada por poetas melifluros, aspirantes o sumo pontifices de la poesía-oficial, impecables generadores de poemas-aparienciales. Los otros lectores, los activos, los que exigen que la poesía sea un instrumento adecuado para los descendimientos y aproximaciones a la vida profunda, deben caminar a tientas a través de un espeso mar de palabras hirientes y palabras insignificantes, hasta dar de tarde en tarde con un poema-poema, la contundencia de cuya verdad los toca sonoramente el hueso del alma y los hace estremecer.

Esta comprobación sería desoladora si no cediese al consuelo melancólico de ser mal de muchos y de siempre, y no hay contra este mal terapéutica ninguna. ¿Qué ley promulgar contra el ejercicio ilegítimo de la poesía? Los poetas aparienciales, confundidos en sus sonoras frases y envueltos por el destello de neón de sus prestigios, (SIGUE PAG. 7)

## ULTIMAS NOVEDADES

WILL DURANT:

### LA REFORMA

Nuevo cuadro de la "Historia de la Civilización". Obra independiente en sí misma. En magnífica visión de conjunto, la tumultuosa época de la revolución religiosa, de la brusca ampliación del mundo conocido y del establecimiento de las bases de nuestra actual civilización. El eminente historiador norteamericano deja abierto el camino con este espléndido trabajo a **La Edad de la Razón**, el último de los grandes cuadros. (Col. Grandes Obras). 2 vols. enc. en tela, con profusión de láminas sobre papel ilustración y más de 1.500 págs. de texto. \$ 1.360.—

RICARDO GÚIRALDES:

### ROSAURA

Edición del Sesquicentenario

Adhesión de la EDITORIAL SUDAMERICANA al Sesquicentenario de la Revolución de Mayo y homenaje a un clásico de las letras argentinas. Realizada por las espléndidas ilustraciones de Héctor Basaldúa y el evocador prólogo de Victoria Ocampo, una edición extraordinaria, para bibliófilos, del bellísimo relato con que el autor de **Don Segundo Sombra** entró con paso firme en el mundo de las letras. Rigurosamente limitada a cuatro ejemplares fuera de comercio —letras A, B, C y D— y 200 ejemplares correlativamente numerados. Una verdadera joya, sobre papel hilo, formato 20 por 26, con 38 ilustraciones a dos tintas, 132 págs. \$ 2.000.—

THOMAS MERTON:

### OBRAS COMPLETAS - Tomo I

Otro autor ilustre que pasa a enriquecer la suntuosa Colección Diamante, ya prestigiosa con los nombres de Lin Yutang y Salvador de Madariaga. En este Tomo I, junto a **La montaña de los siete círculos**, la famosa obra autobiográfica del monje escritor, se incluyen **Semillas de contemplación**, **Las aguas de Siloe**, **El exilio y la gloria**, **¿Qué llagas son esas?**, **La senda de la contemplación y Pan en el desierto**. Un tomo de 1.680 págs. enc. en cuero con cantos en oro fino, \$ 1.150.—

LAWRENCE DURRELL:

### BALTHAZAR

Después de **Justine**, **Balthazar**. La segunda novela del famoso "cuarteto de Alejandría". Confirma al lector la impresión de realización culminante y suprema. Los mismos personajes —Justine, su marido Nassim, el escritor Purswarden, etc.—, se muestran como seres nuevos, al ser iluminados por una mágica pluma. (Col. *Horizonte*) 240 págs. \$ 110.—

JULIO CORTAZAR:

### LOS PREMIOS

El admirable narrador de **Bestiario** y **Los ormas secretos** se consagra con esta gran novela como escritor de altísimo vuelo. El Malcolm y sus pasajes... Todo acaba en frustración, en el punto de partida que fue un tipo café porteño. (Col. *Novelistas Latinoamericanos*) 432 págs. \$ 190.—

ERICH KUBY:

### ROSEMARIE

El subyacente relato novelado de sucesos muy reales. Las turbias interioridades de un mundo dorado. Espíritu combativo, Kuby hace de la protagonista, la joven de vida irregular misteriosamente asesinada, un símbolo y un arma de lucha. (Ed. *Hermes*, Col. *Novelas*) 280 págs. \$ 130.—

CONRADO NALE ROXLO:

### EXTRANO ACCIDENTE

Un destacado escritor argentino y un fantástico relato: el hombre que extravió su alma y el ángel que acudió al rescate en la hora de la muerte. El autor de **La cola de la sirena** nos pone de nuevo ante el gran misterio. (Col. *Novelistas Latinoamericanos*) 116 páginas. \$ 70.—

LIN YATAI:

### EL DESARRAIGADO

La poderosa novela con que la hija de Lin Yutang se revela como gran escritora, con títulos personalísimos para la celebridad literaria. El drama, tan de nuestro tiempo, del intelectual sacado de su propio ambiente y obligado a una adaptación terriblemente dolorosa. (Col. *Horizonte*), 270 págs. \$ 120.—

ODO HURTADO:

### SE TIENE O NO

Un vigoroso escritor catalán en la versión castellana de uno de sus más notables trabajos: una novela que, con sus ambientes en Barcelona y México, plantea de lleno el problema de la personalidad humana. Es algo indefinible que lleva al triunfo o al fracaso, que "se tiene o no se tiene". (Ed. *Hermes*, Col. *Novelas*) 340 págs. \$ 140.—

Editorial Sudamericana  
ALSINA 500 - BUENOS AIRES

# INTRODUCCION AL CUARTETO

AL vez hubiera convenido esperar a la aparición en nuestro idioma de los cuatro volúmenes que integran "El Cuarteto de Alejandría" de los que Justine, recientemente publicado (Editorial Sudamericana; traducción Aurora Bernárdes), es el primero, para intentar un análisis completo de la obra, acogida con tanto interés por los comentaristas y lectores del viejo y nuevo mundo, y de su autor, Lawrence Durrell.

Pero de todas maneras, esta novela inicial de la citada tetralogía es un hecho literario en sí suficientemente completo e importante para que no cause extrañeza que el cronista se sienta estimulado a adelantar un comentario que, por lo menos, podrá aceptarse como referencia que se desarrollará más adelante, con la publicación de los volúmenes siguientes, prometido por el sello editor.

Los méritos más sobresalientes de Durrell, irlandés nacido en Bombay, que tiene 46 años, son, por lo que se aprecia en Justine, una penetrante inteligencia y una lucidez, poética en definitiva, para describir los seres y lo que les ocurre con una densidad a la vez que con una precisión sorpresivas; densidad de un mundo casi fantasmal, de sucesos que los continuos transposiciones de tiempo y las distintas perspectivas consiguen hacer indefinibles, contrastados, con zonas de mágica claridad y otras entenebrecidas y vagas, y de personajes que alcanzan la luz, desde el fondo de esos episodios alterados por los distintos planos temporales, gracias a la propiedad diáfana de sus naturalezas poéticas y el relieve casi palpable de sus vidas.

Durrell le hace decir a Darley, personaje de Justine que relata en primera persona los acontecimientos: "Lo que necesito es registrar las experiencias, no en el orden que se produjeron —porque eso es la historia— sino en el orden en que me impusieron por primera vez su significación". Y Durrell aplica el mismo ese procedimiento, que le permite apresar los instantes en apariencia efímeros y de su relación, de su acoplamiento o contraste, hacer aparecer los seres, las cosas, los recuerdos, con su más profunda significación en el orden de las relaciones entrañables.

Un estilo, que tiene tanto de brillante, de restallante diríamos, con una prosa a la altura de la de los mejores escritores ingleses de este siglo (por momentos una especie de Gide anglosión, pero con más riqueza vital y carácter), como de nitidez funcional y exactitud descriptiva, entremezcladas con agudezas y sarcasmos de una mordacidad melancólica, ese estilo, decimos, le sirve de impulso y de andamiaje para sostener desde adentro el desarrollo novelístico, de línea zigzagueante, llena de retrocesos, y, pese a todo simulado desorden, un rigor en los acontecimientos que tiene mucho de fatalidad, de inexorabilidad, de ocurrencia trágica anal sentido clásico.

El tema de Justine es el amor y el sexo, o simplemente el amor, en su definición más natural, Durrell lo ejecuta exhaustivamente, a manera de movimientos de una sinfonía y en infinitas variaciones y fugas virtuosas; pero inmerso en él y no al espectador extraño ni deslumbrado; gozoso o sufriente nadador en las inmensas aguas cambiantes.

Si no supiéramos que continúa tratándolo en las siguientes novelas de la serie, podríamos afirmar que el tema queda agotado en sus múltiples relaciones y contextos y en toda su mítica vigencia; un claro sentimiento se desprende de todos modos como epílogo de tantas vicisitudes en donde amor y sexo se atraen y repelen, por una suerte de destilación de secretas correspondencias y dolorosas imantaciones: ese sentimiento, trágico una vez más, ante la imperdibilidad y la final desmoronamiento de los afectos y las pasiones, vitos ahora desde lejos; porque ya no es Durrell el nadador vocacional, sino el extenuado viajero del amor, conocedor disciplinado de sus numerosos rostros y moradas, irónico expirador de una fatigosa experiencia.

Como telón de fondo, una brumosa Alejandría, de calles pálidas o amarillentas, espolvoreada por los cielos del verano; a veces legendaria, con sus callejuelas sombrías y maliciosas; otras, impregnada de chocante cotidianidad, vivero de gritadas transacciones y prostibulos; pero siempre como conteniendo un femenino temblor, un aliento sexual, porque Durrell siente y describe la ciudad, con una exaltación casi física, semejante a una mujer, con los afanes y estremecimientos de una mujer secretamente enlazada a los distintos tiempos de su sinfonía.

Por los originales valores de esta novela inicial de "El Cuarteto de Alejandría", nos sorprendió el rápido éxito obtenido entre nosotros, donde, a igual que en otros países que tuvieron antes la oportunidad de leerla, se constituyó muy pronto en un "best seller".

No es un libro que haga concesiones; al contrario, su rigor estilístico y en cierta forma una oscuridad propiamente literaria, formal, parecen destinarlo a lectores de minoría.

La explicación se encuentra en lo que Parwarden, otro de los personajes de la novela, le dice a Darley (ambos representan rostros distintos del propio Durrell): "Permitime que le confíe el secreto de mi oficio de novelista. Yo tengo éxito, y usted es un fracaso. La respuesta, viejo, es sexo; mucho sexo".

Lo que de ninguna manera debe entenderse peyorativamente en el caso de Justine.

Los títulos de las siguientes novelas de El Cuarteto, son: "Balihazar" (que acaba de ponerse en circulación), "Montauville" y "Clea", de las cuales las dos primeras constituyen nuevas superposiciones de acontecimientos relatados en Justine, mientras que la última es un desarrollo temporal a partir de aquellos acontecimientos.

## ROMAIN ROLLAND

El mismo sello que en años anteriores publicara algunos de los más apreciados textos de análisis de problemas escénicos —Villiers, Dullin, Gordon Craig, etc.—, acaba de poner en circulación el volumen III<sup>o</sup> de Teatro Completo, de Romain Rolland (Edición Hachette; traducción por Amparo Alvarjari). Recordemos que en el primero de los volúmenes aparecidos, junto con Pasca Florida, que su autor calificara como prólogo de sus "dramas de la revolución", se incluan los principios y antecedentes en que Rolland fundamentara su teoría del Teatro del Pueblo, que como exposición orgánica se editó por vez primera en París en 1903.

Esos documentos están referidos, por supuesto, a Francia, y si bien no puede asegurarse que se mantienen totalmente actuales, en cambio poseen un valor histórico, además de elocuente sentido aleccionador implícito, como para que el libro sea recomendable en nuestro medio en momentos en que parece extenderse una preocupación por el "teatro popular", no siempre adecuadamente fundada y encaminada.

El tomo III<sup>o</sup>, incluía El 14 de julio, Los lobos, El triunfo de la razón y El juego del amor y de la muerte; y el III<sup>o</sup>, que es el que acaba de aparecer, está integrado por Danton, Robespierre y Las Leónidas, piezas, aquellas y éstas, que ilustran acabadamente sobre los propósitos dramáticos del gran escritor.

## UNA HISTORIA DEL PAIS

El mismo sello ha publicado La Argentina se hizo así, crónica de la formación nacional escrita por Gustavo Gabriel Levene, ilustrada por Andrés Calabrese, en la que el autor de "Mariano Moreno" nos ofrece una visión rediviva de la historia argentina, rescatada de la fría enumeración de fechas, ideas y episodios gracias a la animación que Levene les infunde tanto por el criterio de acercamiento a hombres y sucesos, del mismo modo que si fuera un participante contemporáneo de los hechos significativos o menudos que inspira su enfoque histórico, como por la naturalidad, llena de sobras anotaciones, de su forma expositiva.

## LIBROS APASIONANTES:

- VINO DE VIDA** Por CHARLES GORHAM. La vida de Balzac en magistral biografía novelada.
- BEN - HUR** Por LEW WALLACE. Emocionante relato de la vida de N. S. Jesucristo. Brillante evocación del imperio de los Césares.
- POR SOBRE TIERRAS ROJAS** Por PAUL I. WELLMAN. Atrayente novela del autor de "La Hembrá" con los increíbles hazañas de Juchereau de St. Denis.
- AIMEE** Por M. LATHROP LAW. La vida en el serrallo. La incógnita del harén obra develada.
- ARTE MORBOSO** Por LIONEL LINDSAY. Este renombrado crítico opina sobre la corrupción imperante en el tráfico de obras de arte.
- DRAMATICAS PERSONAS** Por ENRIQUE LARRETA. Donde se encuentran reunidas todas las obras de teatro del celebrado escritor con dibujos del mismo.

# EDICIONES KRAFT

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

## THIBAUT-FRANCE

Con la pulcritud gráfica acostumbrada, la colección Clásicos Inolvidables (Edición Baur) presenta en dos tomos una excelente selección de obras de Jacobo Anatole Thibault, más conocido como Anatole France (1844-1924), miembro de la Academia Francesa y Premio Nobel 1921.

A través de la traducción de Alberto Luis Bixio, especialmente realizada para esta edición, el lector tendrá oportunidad de gustar otra vez la belleza de estilo, la afilada ironía y el tibio escepticismo del autor de "El crimen de Silvestre Bonnard".

Los títulos que se incluyen en los dos volúmenes son: El fiçon de la Reina Patoja, El lirio rojo, Hijo de cíclopes, La isla de los pingüinos, Los dioses tienen sed, La rebelión de los angeles, Abajo, Craqueville, El jardín de Epicuro, Las siete mujeres de Barba Azul, entre los que podrá reconocerse algunos de los más representativos de la literatura francesa de todos los tiempos.

## TEATRO Y UNIVERSIDAD

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, acaba de publicar un volumen conteniendo las disertaciones efectuadas en el simposio de directores escénicos vinculados con las actividades del teatro independiente y universitario latinoamericano, que con su auspicio se realizó en aquella provincia entre el 24 y el 31 de julio de 1958, habiendo participado conocidos realizadores y críticos argentinos y de países vecinos.

Los temas que se desarrollaron, reunidos en el volumen, y los disertantes respectivos, fueron los siguientes: "Dos experiencias personales en torno a la realización de un teatro", por Reynaldo D'Amore, de Club de Teatro, Lima; "La puesta en escena de una obra chilena; el trabajo con el autor y los actores: sus resultados", por Eugenio Dittborn P., del Teatro de la Universidad Católica, de Chile; "Notas sobre folklore y teatro regional", por Juan Carlos Gené, del Teatro de la Universidad de La Plata; "Problemas de la crítica dramática", por Carlos Izcoyovich, crítico del diario La Razón; "Actual problemática del teatro independiente en Buenos Aires", por José María, crítico; "Veinte años de teatro en Chile", por Pedro Orthous, del Teatro Experimental de la Universidad de Santiago de Chile; "Política del drama: finalidades y efectos", por José María Paolantonio, secretario de cultura de la Municipalidad de Santa Fe, autor y director; "La cuestión del estilo en la puesta en escena y algunas consideraciones afines", por Alberto Rodríguez Muñoz, director del Seminario de Teatro de la Universidad Nacional de Tucumán; "Apuntes de un director mendocino", por Bernardo Roitman, autor y director; "La formación del director en el Río de la Plata", por Ugo Ulive, del Teatro El Galbán, de Montevideo.

## INDICE

Libros llegados a esta redacción hasta el 5 del corriente mes, algunos de los cuales serán comentados en próximos números: FILOSOFIA

Vidas de los filósofos más ilustres, por Diógenes Laercio, y De la consolación por la filosofía, por Boecio—un solo volumen—. El Ateneo - En los orígenes de la filosofía de la cultura, por Rodolfo Mondolfo, Hachette - La religión del hombre, Rabindranath Tagore, Aguilar.

PSICOLOGIA Fuentes de psicología hindú, por Emil Aebeg, Mundonuevo - Psicoanálisis del amor, por Ignace Lepp, Carlos Lohlé.

ENSAYOS SOBRE LITERATURA De Galalós a Lorca, por Salvador de Medaragio, Sudamericana.

ARTE Haniva (escultura antigua japonesa), por Kazuya Sakai - La Manga de Haku-sai, por Osvaldo Svanascini, Mundo-nuevo.

POESIA Que van a dar en la mar, por Jorge Guillén, Sudamericana - La mano del ausente, por Juan Carlos Ghiano, Mundo-nuevo.

NOVELA-CUENTO Balihazar (El cuarteto de Alejandría), por Lawrence Durrell - Los premios, por Roy MacGregor-Knox, Sudamericana - Romeríe, por Erich Kubly, Hermes - El bosque y cinco árboles, por Abel Mateo, Emecé.

ACTUALIDAD Vida y época de Nikita Krushev, por Ray MacGregor-Hestis, Todo Romeo tembló, por Melton S. Davis, Goyanarte - Ovejas sin Pastor, por I. Rosier, Carlos Lohlé - La crisis argentina, por Bonifacio del Carril, Emecé.

POLICIAL Las paredes oyen, por Margaret Millar, Emecé.

VARIOS De Oriente a Occidente, por Arnold J. Toynbee, Emecé.

## REVISTAS

El número de noviembre de El Correo, que publica mensualmente la UNESCO, está dedicado especialmente a comentar distintos aspectos y problemas relativos a la infancia, con excelente material fotográfico y esa orientación informativa que exhibe habitualmente esta publicación.

Cabés destacar, entre otras, los siguientes notas: "Enseñanza obligatoria... sin escuelas?"; "El mundo de un maestro de escuela"; "Declaración de los derechos del niño"; "Los niños que olvidamos"; "Jane Addams, paladin de la paz y de los niños", firmado, esta última, por Pauline Bentley.

Nos ha llegado el número de noviembre de Theatre World, publicación londinense que, como es su norma, además de breves comentarios sobre los últimos estrenos en la capital inglesa e informaciones de la actividad escénica en otros países, trae amplio material fotográfico de los más recientes representaciones ocurridas en los escenarios nacionales, entre otros los Romeo y Julieta, realización de Franco Zeffirelli en el Old Vic, con Judi Dench en Julieta y John Stride en Romeo, y The last Joke, de Enid Bagnold, puesta en escena por Glen Byam Shaw, con John Gielgud, Ralph Richardson y Anna Massey.

## EL INTELLECTUAL Y SUS PROBLEMAS

EL intelectual es, por una parte, un tipo psicológico: un individuo cuya facultad predominante es la inteligencia, en relativo desmedro de sus demás condiciones. Por otra parte, es un tipo histórico, y los conjuntos de intelectuales constituyen esa inteligentzia, de diverso destino según los tiempos que corran: útil y productiva, y por lo tanto feliz, en las épocas serenas de la historia; inadaptable, desdichada, en los tiempos revueltos.

Las inestables situaciones propias de tales tiempos exigen acción a los miembros de la inteligentzia, y de ello, psicológicamente, no son capaces. Su intelecto les ofrece permanentemente soluciones dúplices, cada una de cuyas alternativas se escinde a su vez en otro par, y así sucesivamente. Las creencias que en estos tiempos suelen nacer reclaman fe, de lo que tampoco son capaces por su dubitativa composición anímica; las sociedades fundadas en la fuerza les exigen sumisión, lo que sólo pueden dar con sufrimiento moral.

En el siglo XX, tiempo particularmente revuelto, los intelectuales están particularmente desubicados. Los gobiernos les demandan adhesiones que no saben prestar, volviéndose sospechosos "proud men apart". O bien las prestan, cerrando los ojos, en un acto de angustia que los rescata por un momento de su basculación intelectual para arrojarlos a una acción que suele resultar burdamente servil o descabelladamente testaruda.

Como dato adicional, anotemos que la religión propuesta por el siglo XX

# ¿INTELLECTUALES O IDIOTAS?

por CESAR FERNANDEZ MORENO

a cambio de la cristiana es un credo económico-político-social elaborado por un intelectual: Marx. La fe que al intelectual se le ofrece viene a confundirse así con la única que es innata en él: la fe en el propio intelecto. Por eso padecemos hoy esa plaga de intelectuales que, contradictoriamente a su propia condición, viven en el fanatismo.

En todas las épocas, el intelectual corre además el riesgo de volverse un mero especialista, es decir, un hombre raté como tal, un idiota en el sentido griego de la palabra: "una personalidad superior que cometa la ofensa social de vivir por y para sí mismo en vez de poner sus dotes al servicio del bien social; y el modo como se considera tal conducta lo explica el hecho de que esta palabra griega (idiota) haya llegado a significar imbécil" (Toynbee). Es por eso que, al recibir los honores científicos de la universidad de Lund, el profesor Borg de Cuando huye el día se pregunta por qué, en vez de profesor jubilado, no lo nombran "idiota jubilado".

## PERRON/CAMUS Y DUBREUILH/SARTRE

En Los mandarines (léase "los intelectuales"), Simone de Beauvoir suministra una profunda y detallada visión de la lucha del intelectual contemporáneo por ser útil a su contorno. Nos ocupamos por ahora de los dos protagonistas masculinos del libro: Perron y Dubreuilh, en quienes la crítica ha reconocido a Albert Camus y Jean-Paul Sartre.

Paralelamente a su aviar amoroso, Enrique Perron (Camus) vive la tensión de no entregarse a ninguno de los dos extremos disyuntivos que el mundo contemporáneo le ofrece: el capitalismo y el comunismo. Como dice Dubreuilh, los hombres de letras han estado fuera de la partida entre USA y la URSS. A pesar de tratarse de una querrela también de letras, tal vez seguirán estándolo siempre, de un modo efectivo. Pero, como dice un norteamericano en la novela, "obrar es la obsesión de todos los escritores franceses". Durante la guerra y la ocupación, era relativamente fácil definirse: pesaban el instinto de conservación y formas más o menos sublimadas del amor a la patria. Sobrevenida la paz, la presión externa es menor, la libertad se agranda y el arribo a las decisiones se torna más angustioso.

Al lado de Perron/Camus, lucha también Roberto Dubreuilh (Sartre), más viejo y maduro, liberado ya de los otros problemas vitales, y por ello aparentemente más frío. Ambos oscilan durante toda la novela entre su tendencia constitucional a la contemplación y su exigencia moral de acción, es decir, entre la literatura y la política. La solución que adoptan es intermedia entre aquellos dos movimientos antitéticos (transacción bien intelectual), y consiste en un torurado izquierdismo no comunista.

"Demasiadas cosas son verdad —confiesa Ana Dubreuilh/Simone de Beauvoir—, me enloquecen todas esas verdades que luchan entre ellas y me pregunto cómo ellas se las manejan". Pregunta bien femenina. Respuesta masculina: mal, por cierto. En esta maraña, Dubreuilh y Perron vacilan una y otra vez; llegan hasta separarse, en su única separación durante el libro, a raíz de una disputa sobre la famosa pugna ética entre el fin y los medios. Sartre parece creer que el fin los justifica; Camus que no. El problema era denunciar o no la existencia de campos de concentración en la URSS. Denunciarlos significaría un buen fin inmediato; no denunciarlos un buen fin mediato (si, como ambos personajes suponen, el comunismo fuera un buen fin). En una de sus obras teatrales, Los manos sucias, Sartre planteó a fondo este mismo problema, y allí se vio que no es tan sencillo este juego del fin y los medios. Por su parte, optando sin vacilar por la perfección moral de los medios, Aldous Huxley ha venido a desembocar en el misticismo.

Por último, Sartre y Camus se identifican en la ficción, borran sus diferencias y se superponen en un solo personaje, que formula una profunda autocrítica, válida para tantos intelectuales a quienes deshumaniza su deseo de integración a ultranza: "uno, para comprometerse y para encontrar la perfección absoluta, nunca quiere a nadie y nunca hace nada... Se necesita mucha arrogancia para colocar sus sueños por encima de todo". El intelectual suele tenerla, y queriendo huir de su condición viene a recaer en ella: la perfección absoluta, no querer a nadie, no hacer nada, obvio es decirlo, viene a ser el programa ideal del intelectual como tipo psicológico.

Perron/Camus, sin duda por un azar lingüístico, se dice a sí mismo, en un último intento de rechazar la forma global de vida que, no obstante, se propone: "es idiota ese ideal del hombre total". Pero en definitiva se lanzará a ese problemático intento, que tendrá por fin el de su vida real en un idiota accidente de automóvil.

## ¿QUE HACER?

La solución de todos estos problemas consistiría en hallar alguna forma de entregarse a la vida sin renegar de la condición intelectual: a la vida tanto individual como social, evitando caer en esa idiotéz del concepto griego. Alguna forma, alguna medida: es una cuestión de grados, de maticizaciones.

Imaginemos un arco en una de cuyas puntas estén las actitudes máximas del hombre (la genialidad, el heroísmo, el misticismo). En la otra punta, tratándose de escribir, estará lógicamente el periodismo. En la punta magna, escribir será mero instrumento de la grandeza, y entonces estará permitido cualquier apartamiento del tiempo y lugar en que se vive. Van Gogh, Mozart, San Agustín, podrán componer lo que quieran bajo cualquier circunstancia, porque su obra, refiriéndose a la esencia invariable del hombre, tiene una vigencia intemporal e inespacial. En la punta periodística, lo que se escribe sólo alcanza validez en el día que se escribe; en vez de estar formada esa escritura desde el alma, lo está desde la circunstancia. En este terreno es indispensable la virtud contraria a la de la punta opuesta: la fidelidad a la circunstancia.

Entre estos dos extremos, cada uno determinará su actitud según un doble criterio: objetivamente, el detalle de la circunstancia; subjetivamente, la intensidad de su talento. Quien elija la literatura pura, deberá ser grande en verdad; quien elija la comprometida, podrá permitirse una mayor pequeñez, justificada por la utilidad inmediata.

## POSDATA AMERICANA

En América, el intelectual fue, además, un luchador durante los tiempos de la independencia y la organización. Por cierto que esa lucha no le impidió producir obras maestras tal vez no superadas, como Facundo y Martín Fierro entre nosotros. Con el siglo XX comienza lo que Henriquez Ureña llama la "literatura pura", cuyo momento inicial es el modernismo. La prometeda de la literatura siguió corriendo lateralmente, mostró su brote local en la escuela de Boedo, y continúa hoy en las formas más variadas, acentuándose hasta dar por resultado una extrema corriente servicial que se opone a la extrema corriente purista/vanguardista.

Simone cita también a América en forma expresa. Accidentalmente, como patria de una "millonaria argentina", y snob que escucha en París una conferencia de Perron/Camus, al lado de una "mecesna jorbada". También como ambiente sordo y ciego para un escritor: "llegar a ser un gran escritor en Guatemala o en Honduras, ¡qué triunfo irrisorio!".

Estas dos referencias expresan indican dos desrumbos que los americanos debemos procurar evitar. Algo más nos halaga la apelación de Simone a Sudamérica como lugar de fuga, pero tampoco vemos un ideal en sentirnos meramente más allá de una cárcel. Creamos hallar en la autora una apelación constructiva a América, a través de su personaje Lewis Brogan, el amor norteamericano de Ana Dubreuilh al que ella no puede totalmente acceder.

En América, dice Brogan, "los intelectuales podían vivir tranquilos porque se sabían totalmente impotentes". Esa impotencia como intelectuales, no les facilitará, correlativamente, la humanidad? ¿No los llevará a otras actividades más eficaces, más potenciales, salvándolos de la enconegedora especialización, del ensoberbecido aislamiento, de la idiotéz, en una redonda palabra? Simone de Beauvoir no reúne a Brogan con su amor en Europa. Lo deja en América, tal vez como presunto agente simbólico de salvación, como posible autor de un futuro mejor que ella o Europa no pueden ya alcanzar.

En América, dice Brogan, "los intelectuales podían vivir tranquilos porque se sabían totalmente impotentes". Esa impotencia como intelectuales, no les facilitará, correlativamente, la humanidad? ¿No los llevará a otras actividades más eficaces, más potenciales, salvándolos de la enconegedora especialización, del ensoberbecido aislamiento, de la idiotéz, en una redonda palabra? Simone de Beauvoir no reúne a Brogan con su amor en Europa. Lo deja en América, tal vez como presunto agente simbólico de salvación, como posible autor de un futuro mejor que ella o Europa no pueden ya alcanzar.

# CRONICA DE LA TEMPORADA TEATRAL

DIEMBRE. Clausura de una temporada más. En una revisión a vuelo de máquina no se encuentra mucho que destacar. La habitual mediana: aciertos parciales, yerros abundantes y mayúsculas.

La nota más alta debe serle otorgada al autor Andrés Lizarraga, novísimo descubrimiento de los teatros independientes, y no porque los valores de su producción sean extraordinarios, pues si espontáneo y fluido, en cambio demuestra poca imaginación, menos profundidad y una notoria sumisión al compromiso ideológico; pero se le presentaron en la temporada nada menos que cuatro obras: El carro eterno, Tres jueces para un largo silencio, Alto Perú y Juana de América, y esto si es algo que merece ser subrayado.

Después de una opaca trayectoria a las órdenes de Caviglia, cuyo espectáculo menos objetable de este año resultó el que iba a servirle de despedida, y de piedra del escándalo: Hombre y superhombre, de Show, el elenco del Cervantes ensayó una nueva formación, bajo la batuta general e invisible de Isidoro Menta, al que hubo que ir a rescatar de entre escalfiantes producciones para TV, y la artística, si puede llamarse así, de Pedro Escudero, requerido para poner en escena Fundación del desengaño de nuestro compatriota Atilio Betti, realización que significó un nuevo y desgraciado tropiezo, que las autoridades sobrellevarán con la misma impasibilidad y optimismo que los anteriores.

Tres intentos profesionales, entre otros muchos que no ofrecen mejor material para la crítica, pueden significar puntos de más en el nivel de la temporada: Delia Garcés y Zavaglia ensayaron otra vez un "repertorio de jerarquía": Giraudoux —bien es cierto que un Giraudoux menor—, Merimée, Shaw y una pieza de calidad literaria pero declamatoria del mismo Zavaglia, para cuya puesta en escena se acudió a los oficios del joven "metteur" José Petraglia. Ninguno de los espectáculos tuvo suerte, y constituyeron rotundos fracasos de público. Conveniría analizar desapasionadamente las causas: no puede inscribirse todo al positivo del espectador común con su socorrida indiferencia por los espectáculos prometedores de calidad: errores de composición del elenco, directivos y hasta de sobrestimación de las condiciones y atracción de la primera actriz, pueden ser pistas que valdría la pena rastrear. Creamos que Delia Garcés es una buena intérprete, pero en un conjunto que integran otras actrices de primera línea: de Zavaglia no puede decirse que sea un director genial. Si que se quiere arribar a productos artísticos en serio, habrá que sacrificar o postergar algunas pretensiones personales, o sufrir las consecuencias.

Así es la vida, puesta por Madanes, tuvo éxito; era de esperar y el cronista no experimento asombro alguno. Pero no se agregó nada valedero al progreso de la escena veneciana, en cambio se le hizo al público una peligrosa concesión, como no tardar en verse. El buen gusto del decabulador de Caminito, su proclividad a lo decorativo y su natural ingenio pueden dar otros frutos más apetecibles. No hace falta recurrir al viejo desván melodramático ni a la puerilidad costumbrista, que entusiasman hace un cuarto de siglo, para dar en el clavo. ¿O sí? De todos modos, caer en eso es retrasarse veinticinco años.

La visita de la conocida dama, importante pieza de un autor importante —aunque algunos lo consideran por encima de Brecht—, prometía ser la base de una atrayente iniciativa, porque poderosos mecenas puestos a empresarios habían anticipado algo así como una renovación de nuestro teatro, además de otras cosas. De entrada no se entendió bien cómo para tal compromiso, ese de renovar la escena nacional, se acudía a figuras tan repetidas que como Mecha Ortiz y García Buhr, con todo el respeto que merecen sus dignas fejas profesionales, sí algo son incapaces de hacer es renovar nada, especialmente conducidos por un director tan inexperto como Mario Riala. Los tres, y con ellos la mayoría de sus compañeros, demostraron, además, que si siquiera estaban a la altura de sus circunstancias para encarnar y dirigir los complejos personales de Dürrenmatt.

Espectáculos destacables, por motivos diversos, fueron El inmortalista,

versión de la novela de Gide, en la que pudo gustarse una fina interpretación de Lidé Lisant, y Una ardiente noche de verano, de Ted Willis, buen trabajo de conjunto de La Máscara. Corresponde agregar que el público porteño tuvo ocasión de conocer una producción de Christopher Fry: Que no quemem a la dama, y piezas del vanguardista francés Ionesco.

En cuanto a los elencos extranjeros, puede afirmarse que mostraron bastante menos de lo que se esperaba de ellos para levantar una temporada desavida; salvo, quizá, Jean Vilor, ya conocido, cuyo mejor espectáculo fue, paradójicamente, el que dirigió George Wilson, La escuela de las mujeres, que no hizo olvidar aquella magnífica puesta de Jouvet. Pero ni el repertorio, limitado a tres obras, incluida la de Moliere, ni las interpretaciones, fueron muy brillantes. Una atmósfera de pasatismo y frialdad rodea hasta tanto vez el glorificado del aplaudido director del TNP. ¿O somos poco constructivos al decir esto?

El Teatro Estable de Turin, elenco italiano de este año, si bien disciplinado y con algunos valores individuales: Paola Bonboni y Pietro Butarelli, entre ellos —también el servicio de un repertorio de menegado interés, con algunas piezas, como Bertoldo en la corte, que no había ninguna necesidad de traer al Río de la Plata—, estuvo lejos de emparejar la calidad de los anteriores, especialmente del Piccolo milanés y el de "Las jóvenes".

Los brasileños nos defraudaron en Los seis personajes y mucho más en Otello, obras que requieren elencos homogéneos y actores importantes. Nos mostraron una excelente primera actriz, Tonia Carrero, un primer actor algo más que discreto, Paulo Autran, y un director discutible. El Yago que tanto gustó a nuestro crítica oficial, nos pareció operístico y de gruesa composición. Fuera de programa se lucieron en Huis clos, pero no tanto como sostienen algunos entusiastas propensos a las interjecciones admirativas tratándose de extranjeros.

La nota más decepcionante fue la presentación del Teatro Nacional Chileno (ex Teatro Experimental de la Universidad de Chile), que ofreció una monótona, aburrida, descolocada y antipoesía Noche de Reyes, de Shakespeare-Felipe, con abundantes fallas de dirección, Orthous, y una interpretación desequilibrada y sin relieve. Mejoró el conjunto con La vida de Apolabza, puesta en escena de Pedro de la Barra, pero sin borrar la impresión de que el prestigio que rodeaba al elenco universitario, conjunto veterano, sin mayores problemas económicos, con escuela dramática que funciona desde hace años, directores y actores regularmente becados para estudios de especialización en EE. UU. y Europa, etc., era, por lo menos, excesivo.

El citado Orthous estuvo mejor dirigiendo el elenco montevideano de El Galpán en El burgués gentilhomme, con algunas composiciones logradas y algunas caídas en efectos que no pueden calificarse, a pesar de la opinión de algunos de que es y vive orillo, como originales. La simpatía que en el medio independiente porteño se tiene por el conjunto oriental pasó por alto los defectos y sobrestimó las virtudes. Pero los más objetivos quedaron disconformes.

Es también imputable al aporte extranjero, del uruguayo Athaulpa Del Cioppo en este caso, el frustrado intento del IFT con Los tres hermanos, de Chéjov. Una pésima traducción y una escenografía que no favoreció para nada el logro de la "atmósfera" chejoviana, fueron elementos, no del todo accidentales, de una serie de errores de enfoque y tratamiento directivos, entre los que fueron de más bulto continuos falseamientos en la línea de creación esencial de los personajes y en la resolución de las situaciones. De ahí que la representación se tornara monótona, achatada, con extensas legunas soporíferas, sin que Del Cioppo atinara a insuflar autenticidad a trabajos de actores, factor fundamental si se quiere ser fiel a las enseñanzas de Stanislavsky. El elenco femenino del IFT se mostró en general competente, pero sin las personificaciones que exigía cada papel; el masculino, decididamente flojo.

D. S. O.

## EDICIONES Hachette

BIBLIOTECA "HACHETTE" DE FILOSOFIA

**EN LOS ORIGENES DE LA FILOSOFIA DE LA CULTURA**  
Por RODOLFO MONDOLFO  
232 páginas - Precio \$ 110

**HISTORIA DE LA FILOSOFIA**  
Por E. PAOLO LAMANNA

I) EL PENSAMIENTO ANTIGUO  
416 páginas - Precio \$ 160

II) EL PENSAMIENTO EN LA EDAD MEDIA Y EL RENACIMIENTO  
416 páginas - Precio \$ 180

COLECCION "EL PASADO ARGENTINO"

**ASPECTOS ECONOMICOS DEL FEDERALISMO ARGENTINO**  
Por MIRON BURGIN  
400 páginas - Precio \$ 195

**LA ARGENTINA SE HIZO ASI**  
POR GUSTAVO GABRIEL LEVENE  
304 págs. - Con ilustraciones - Precio \$ 130

COLECCION "EL MIRADOR"

**TEATRO COMPLETO**  
Por ROMAIN ROLLAND

I) Teatro del Pueblo - Pasca Florida  
224 páginas - Precio \$ 65

II) El 14 de julio - Los Lobos - El Triunfo de la Razón - El juego del Amor y de la Muerte  
268 páginas - Precio \$ 75

III) Danton - Robespierre - Las Leónidas.  
360 páginas - Precio \$ 120

COLECCION "CLIO"

**SIETE ARQUEOLOGOS, SIETE CULTURAS**  
Por FERNANDO MARQUEZ MIRANDA  
936 págs. con ilustraciones y láminas. Tala con rótulos en oro - Precio \$ 500

## HACHETTE - BUENOS AIRES

RIVADAVIA 739 - 34/7819 - BUENOS AIRES

# TV. JUEGO PELIGROSO

¿vehículo de cultura o de achatamiento cultural?

La indiscutible importancia técnica de la televisión y sus potenciales y fantásticos alcances en el campo de la cultura y del espíritu, atraen necesariamente el interés de quienes están preocupados por los avances y retrocesos que se operan en el país en ese campo, pues su influencia, cada día más poderosa, alarma por los contenidos abrumadoramente negativos de sus mensajes, por la impermeabilidad de sus directivos a las posibilidades específicamente artísticas y de orientación cultural y educativa, y, en fin, por una irresponsabilidad que quiere disimularse por medio de márgenes mínimos destinados en apariencia a fines más elevados que los muy simples y falaces de negociar espacios en los canales y "entretener" al público.

Por lo menos, esto es lo que parece desprenderse de un examen desafiante; pero como queremos poner cada cosa en su lugar, apelamos a quienes hacen de la TV una función diaria (promotores, productores de programas, directores, libretistas, intérpretes, etc.) y al mismo público, para que, al responder a nuestros cuestionarios, nos suministren datos y argumentos que podrán servir, suficientemente decantados y contrapuestos o complementando nuestros propios exámenes, para conclusiones más firmes y con menos probabilidades de error.

Al cuestionario del presente número sobre: ¿Cuál es su posición frente al público como hombre de la TV?; seguirán otros en números siguientes a fin de dejar bien delimitados los problemas culturales que entraña la televisión y conocer los puntos de vista de distintos sectores.

Contesta: HORACIO MEYRIALLE, libretista.

Es inútil afirmar que el público es intuitivo y sabe dónde está la calidad. Es inútil, nocivo y demagógico. Si, al público hay que educarlo, y no es mintiéndole que se lo educa. La verdad es que hoy innumerables categorías de espectadores y los de televisión no son precisamente los más depurados en sus gustos. Personas que van muy poco al cine y que quizás no han ido nunca al teatro, tienen en este momento un televisor en su casa y determinan desde el tribunal de su sensibilidad incipiente los niveles de la moderna televisión. Cada vez que me siento a la máquina de escribir, surge en mí el deseo de hacer las cosas sinceramente; el deseo de escribir para un espectador culto, inteligente, de buena fe, y en la medida que logro ese objeto, la obra que obtengo se acerca más y más al fracaso. Mis éxitos los hago, los hice y los seguiré haciendo en la medida que tengo en cuenta a esa multitud a quien va dirigido el llamado mensaje televisivo; y mis fracasos los hice, los hago y los seguiré haciendo en la medida que ignora a esa multitud y de riendo suelta a mi verdadero personalidad. La televisión es un fenómeno de transigencia permanente y cada vez que asoma en mis libretos una veta de genuina inquietud y eso obtiene alguna resonancia, el primer asombro soy yo. Se podrán discutir los conceptos que acabo de expresar, pero habrá que hacerlo con cifras en la mano, por ejemplo las que proporciona el Instituto de la Opinión Pública. Esas cifras, fiscales y jueces inapelables, dicen a los claros lo que el público prefiere. ¿Que no siento entonces lo que escribo para televisión? El llamado fondo, sí. Creo, por el momento, en la bondad y en la fraternidad humanas, pero en lo que se refiere a la forma mis libretos son por lo general un acto de total concesión.

Contesta: RODOLFO KUHN, director.

Una pantallita introducida en miles de hogares argentinos les lleva imágenes, gente, situaciones y contribuye en gran medida a la formación de toda una generación. La res-

ponsabilidad es evidentemente grande para los hombres que hacen esas imágenes y esas situaciones.

Desglosar la responsabilidad del director de la del escritor o la del productor tiene en esta caso poco sentido. La responsabilidad es de la T. V. y de todos los que la hacen.

La T. V. tiene una particularidad muy especial. Debe "vender".

Para vender hay que hacer "lo que más gusta".

Lo que más le gustaría a un borracho es que de las canchales de su baño saliera whisky, pero no sería lo más sano para él.

Lo que más le gusta al público no es tampoco seguramente lo mejor.

Esto es un contrasentido pero en general la prueba de los números (léase estadísticas) es infalible. Sadismo, sensiblería, cursilería y efectismo venden más que arte o información. Resultado: un buen "lavado de cerebro" gratuito a domicilio.

De alguna manera se pierde la sensibilidad por el arte y los valores se confunden.

El mal no es general en nuestra T. V. Hay buenos programas pero es muy difícil el equilibrio artístico-comercial.

¿Qué hacer entonces?

Tratar de encontrar valores auténticos, dar trabajo a la imaginación y no tergiversar problemas. Es peligrosa la identificación con la violencia o la cursilería.

Hacer trabajar la imaginación es importante. Si se da todo digerido el espectador se convierte en un rumiante. Hay que dejarlo saborear y encontrar el gusto. El día que esto se logre, el espectador verá que rumiar era aburrido.

Personalmente no creo en el terrible peligro de las películas porque se imitan lo que están hechas. La nueva generación tendrá un gusto abomable.

Creo también que es menos peligroso que un chico vea una escena violenta a que vea uno intelectual. Es mejor que el amor sea verdad y no que sea cursi.

Yo preferiría hablar con mi hijo de "La Dolce Vita" y no escucharlo cantar el último slogan de moda.

La responsabilidad es entonces: trabajar con buen gusto en cultura y refinamiento y, si se tiene, talento.

Contesta: PABLO PALANT, productor.

La TV procura una comunicación masiva e inmediata con una audiencia tan numerosa como no la ha habido jamás en la vida del espectáculo. Esto aumenta, si cabe, las naturales responsabilidades de quien tiene el privilegio de poder decir algo a sus semejantes por intermedio de su pequeña pantalla. Pero esos semejantes son el público, y el espectáculo vive del público y debiera vivir también para él. Aquí aparece el problema, que nos remite al clásico soneto de Lope. Porque el público como lo que le dan, pero ¿le damos lo mejor? Lamentablemente la TV vive del negocio inmediato, se organiza en un tema y da sin solución de continuidad, en un tiempo que no tiene nada que ver con el lógico desarrollo de los frutos del espíritu, cuya sedimentación en la conciencia individual y en la comunidad está a distancia sideral de aquel "tiempo-inversión". Yo no me atrevo a dar ninguna fórmula de equilibrio, pero estoy seguro de que el público es capaz de apreciar lo bello y lo bueno, porque estas dos categorías son propias del ser humano, y el público se compone de seres humanos. Y aunque no siempre pueda gustar a fondo una obra importante en la fugacidad de una visión de TV, hay ejemplos concretos que permiten sostener esta afirmación: uno de ellos, inmediato además, es el programa de la Casa del Teatro, que dio a la "Judith" de Habbal una difusión que excedió largamente la de todas sus ediciones e incrustó en el espíritu popular las vivencias de una obra trascendental. Y ese mismo programa ofreció luego a Goldoni, Laferrière, Pagnol y O'Neill con un éxito acerca del cual no vale la pena insistir. Gran teatro educado a las necesidades temporales de la TV, que contó con audiencias numerosísimas, y que familiarizó a millones de personas con visiones importantes de la vida, más allá de la comedia barata o el drama aleve.

Cuando un hombre de TV interviene en uno de estos trabajos siente realmente que su labor es útil y se inserta en el desarrollo cultural de un pueblo. Pero cuando, por razones profesionales, se ve obligado a participar en audiciones intrascendentes siente que contribuye a mantener estancado espiritualmente a ese pueblo, como la mala literatura, o el mal cine, o el mal teatro, o la mala radio. No hay necesidad de decir cuál es el camino para nosotros. Hay que empuñar decididamente ese instrumento y aprovecharlo para darle al público toda la verdad y belleza a que tiene derecho, porque sin él no hay espectáculo, y porque el espectáculo es para él, sin diferencias de ninguna clase.

desarrollan además una actividad incansable. Sus lapiceras no se detienen un segundo. Mana de ellos un ectoplasma torrencial de metáforas alternativamente consabidas o ininteligibles. Cada una de sus cotidianas explosiones líricas envenena la atmósfera con una lluvia de cenizas líricas, radioactivas y letales.

Las cenizas envenenadas de la poesía-apariencial son transportadas rápidamente a todos los rincones de la atmósfera nacional por las páginas de los suplementos literarios de los rotativos más conocidos. Especial, los de La Nación, La Prensa y Clarín. Es elogiable el celo con que los directores de estos suplementos evitan que en sus páginas la poesía-poesía deslice sus tipografías irrespetuosas. El suplemento más perfecto en este sentido es el de La Prensa. Es notable que a lo largo de tantos años como tiene esta publicación, nunca haya aparecido en ella un solo poema-poesía. Sin una revista con mucha presencia las colecciones de La Nación encuentran, a lo largo de las décadas, ocasionales poemas-poemas. En La Prensa, jamás. En cuanto al suplemento de Clarín

es un afortunado en la masonería de la poesía-oficial pero no por néfito menos efectivo.

Las pequeñas revistas literarias de edición saltada y circulaciones confusas, en vano emiten algunas poesía-poesía que busca trabajosamente abrirse paso hasta las manos del lector. ¿Podemos formular entonces algún cargo contra ese lector desconocido, si al interrogarlo sobre su actitud hacia la poesía practica un encogimiento espiritual de hombros y dice "Yo me desentiendo"?

Y otra pregunta: ¿Sobrevive la poesía-poesía en este ambiente malsano y dónde? Y si sobrevive, ¿Por qué a diferencia de la poesía-oficial que se escribe habitualmente para la vanidad y el prestigio literario, la poesía-poesía no puede hacer otra cosa sino continuar, aun despojada de mayores resonancias. Ella existe por imperio de la necesidad, los poetas la producen a pesar de ella y circula como una congoja por conductos imprevisibles, desconocidos y secretos para todos menos para los lectores activos que conciben su itinerario de pequeñas ediciones y revistas casi de logia.

Contesta: PEDRO MUCHNIK, productor.

Trataré de responder a este requerimiento con un breve relato.

Hace muy pocas semanas estábamos organizando una emisión de T.V. Se trataba de un programa muy especial y queríamos extremar las precauciones. Habíamos discutido y acordado con el autor todas las posibilidades del libreto, —particularmente las del diálogo—, y estábamos muy satisfechos del resultado. Nuestra lucha con el escenógrafo había terminado con unos sobrios y muy significativos bocetos y el asunto estaba tomando forma. Teníamos un buen elenco a cargo de la interpretación, nuestro director escénico estaba satisfecho con todos los preparativos y el director de cámaras preparaba unos desplazamientos muy especiales que tenían íntima conexión con el texto mismo. Era un tele-teatro, jugado sólo entre tres personajes y cada palabra, cada gesto, cada elemento ambiental, tenían un valor muy importante.

Asistimos a todos los ensayos; vimos ir creciendo nuestro programa; las cosas pintaban bien y estábamos todos seguros de "pegar un golpe". Llegamos al día de la emisión, sorteamos todos los inconvenientes propios de la televisión —que el público desprecie y que el canal para arruinarle la digestión al más pintado—, y aunque no nos faltaba seguridad sobre todo lo realizado, no podíamos evitar los nervios propios del debut.

Para gozar bien del espectáculo, resolvimos ir a ver el programa a la casa de unos parientes.

Llegó la hora señalada y nosotros ya estábamos traspasando hacia rato. El programa anterior al nuestro era una película de "acción". Los pibes del dueño de casa estaban en la gloria. Terminó la película y comenzaron los avisos. Los pibes empezaron a prestar pues quisieron cambiar de canal para ver la serie de otro pistolero.

Nosotros mirábamos el reloj y nos angustiábamos cada vez más. Los avisos que estaban pasando eran casi todos cantados y risueños y nuestro programa dramático. En la casa había un gran bochinche. Hasta que por fin, apareció el cartón anunciando el comienzo de nuestro programa. Respiramos hondo, miramos el reloj, nos secamos la frente y nos dispusimos a gozar de cada uno de los mil detalles que con tanto cariño preparamos.

Hasta habíamos conseguido de nuestro anunciante que los avisos fueran sobrios y a tono con el programa.

Y cuando apareció la primera imagen, —escena cuidadosamente "elaborada", primer plano de nuestra primera actriz que, con gesto significativamente dramático, terminaba de hablar por teléfono, con un tema musical de fondo que era todo un acierto y que nos había llevado tres días encontrar—, sucedió lo inevitable.

Los cosas parecieron sucederse de acuerdo con un guión previamente establecido. "La mucama trajo la bandeja con el café; la señora la retó y la mucama se defendió; el señor intervino y armó más jaleo; la mucama en puntos de se cruzaba por la habitación, pasando naturalmente delante del televisor todos los detalles que le interesaban, y preguntando cuántas terrones quería cada uno; y nosotros seguimos angustiados. Mientras tanto había transcurrido medio programa. No habíamos alcanzado a percibir si el decorado "daba" como lo habíamos previsto, si la música salía bien, si los actores estaban como en los ensayos, etc., etc. Vino el corte comercial y nuestros anfitriones se largaron a comentar un millón de cosas y siguió la lucha con los pibes y con la mucama. Terminó el comercial y siguió la acción.

Naturalmente, entrábamos en la parte más emotiva del programa.

Y, también naturalmente, sonó el teléfono.

Entró la mucama, llamó a la señora, la señora se levantó y molestó a medio mundo, pasó frente al televisor y nos ocultó la toma más importante.

Y comentó una extraña mezcla de palabras que salían del televisor y gritos que la señora daba por el teléfono.

Y con algunas otras pequeñas emociones por el estilo, terminó el programa. Y todo el mundo se largó a comentar lo que había pasado. COMO SI LE HUBIERA VISTO...

Esbozamos una sonrisa, agradecemos los elogios, saludamos cordialmente y nos fuimos. Y mientras salíamos a la calle no pudimos evitar este pensamiento. El día que podamos hacer programas que tengan la virtud de agarrar al espectador y atormentarlo a su sabor; cuando nuestro espectáculo sea más importante que los terrones de azúcar que lleva el café y se parlicen todos los llamados telefónicos; cuando "todos" quieran ver nuestro programa, chicos y grandes y cuando ese programa tenga la virtud de interesar profundamente, recién entonces podremos decir que tenemos razón que somos "Productores especializados de programas de televisión".

(VIENE DE PAG. 4)

Por otra parte, ser americano es ser europeo. El español es una forma del latín. No puede establecerse una separación tan estricta, como mis críticos pretenden, entre lo americano y lo europeo.

Algunos confundían la americana con el indígena, lo que considero un error, bastante extendido. Nuestro cultura americana no tiene nada de indígena.

Desde un punto de vista político, no creo que se me pueda censurar mi rechazo al nazismo y al comunismo; no he eludido una participación intelectual en nuestra realidad; en un próximo libro que editará Emecé, el lector encontrará varios poemas civiles.

También se me ha criticado el practicar una literatura de evasión; tal vez tengan razón en esto, pero cada uno escribe la literatura que puede. Recuerdo una frase de Kipling: "Los escritores relatan fábulas, pero ignoran la moralidad". La posteridad extraerá las moralejas que correspondan.

Los objetivos literarios conscientemente comprometidos no hacen lo fundamental. El "Martín Fierro" se escribió con fines políticos, como un alegato contra las levas del ejército, pero el propósito político hace rato que dejó de interesar y la obra literaria, sin embargo, ha crecido día a día. También el "Qui-

jote" se escribió con un fin polémico, que sus valores literarios han relegado por completo. Hay actitudes literarias desmentidas en los hechos cotidianos, y es lógico que sea así. El escritor escribe con todo; con todo su pasado, con todas sus reservas subconscientes, con el propósito consciente de lo de menos, es la transitoria.

¿Puede mencionarse las cinco obras de ficción, de la literatura argentina, que le parecen más representativas?

—Antes, hago la aclaración de que existen obras admirables que no llegan a ser representativas porque no han ejercido influencia alguna, ni en sus contemporáneos ni en las siguientes generaciones, muchas veces por causas ajenas a los cualidades en sí de la obra: tal el caso de "La urna", de Banchs, libro excelente por muchos conceptos, pero estátil.

Si debo citar cinco obras, me inclino por el "Martín Fierro", algunas de las novelas cortas de Eduardo Günter, "Las fuerzas extrañas", de Lugones, los cuentos de "La noche repetida", de Manuel Peyrou, y la novela de Bioy Casares "El sueño de los héroes".

Es una lista un tanto heterogénea, pero considero que esos libros son muy representativos de nuestra literatura de ficción.

Crónica desde la orilla



## El Chino y yo

por CESPEDES

DEL SESQUI

JETUDO y todo y con la maraña de pelo que no ven un peine desde que dejó de ser faena de la madre, el Chino es un intelectual. Por eso me sorprendió que cuando le mencioné lo de los ciento cincuenta, frunció el morro igual que perro de quinta y me miró como si le hubiese pisado un pie. Después siguió con la vista a un caso que pasaba por la calle y musitó:

—Qué caso.

Miré afuera también, hasta que caí en la cuenta de que el Chino no se refería al ir y venir boleado de los fulanos de la acera con sus rostros sombríos o como con bronca o esguíe, expresión habitual de los porteros o ciudadanos aporreados de estos tiempos, sino a lo que me había requerido opinión. Protesté, pero en voz baja, porque el mozo andaba por allí alfileándonos con aire polliciano, a lo mejor porque yo había dos horas largas que permanecíamos sentados con los miembros vacíos.

—Chino, no me vas a decir...

—Pero no me dejó terminar.

—Mascareña —sentenció, alargando las sílabas.

Un poco me enchinó su ostentación de superioridad, pero más intelectual que fuese.

—¿Qué querés, está bien eso de recordarlo a la gente lo del Cabildo Abierto y las otras lecciones del Grosso.

—Hasta le lavaron el escroto al obelisco, si la música sale bien, si los actores están como en los ensayos, etc., etc. Vino el corte comercial y nuestros anfitriones se largaron a comentar un millón de cosas y siguió la lucha con los pibes y con la mucama. Terminó el comercial y siguió la acción.

—¿Pero no me escuchaba: volvió a hablar.

—Hasta le lavaron el escroto al obelisco, si la música sale bien, si los actores están como en los ensayos, etc., etc. Vino el corte comercial y nuestros anfitriones se largaron a comentar un millón de cosas y siguió la lucha con los pibes y con la mucama. Terminó el comercial y siguió la acción.

—¿Pero no me escuchaba: volvió a hablar.

—Hasta le lavaron el escroto al obelisco, si la música sale bien, si los actores están como en los ensayos, etc., etc. Vino el corte comercial y nuestros anfitriones se largaron a comentar un millón de cosas y siguió la lucha con los pibes y con la mucama. Terminó el comercial y siguió la acción.

—¿Pero no me escuchaba: volvió a hablar.

—Hasta le lavaron el escroto al obelisco, si la música sale bien, si los actores están como en los ensayos, etc., etc. Vino el corte comercial y nuestros anfitriones se largaron a comentar un millón de cosas y siguió la lucha con los pibes y con la mucama. Terminó el comercial y siguió la acción.

—¿Pero no me escuchaba: volvió a hablar.

—Hasta le lavaron el escroto al obelisco, si la música sale bien, si los actores están como en los ensayos, etc., etc. Vino el corte comercial y nuestros anfitriones se largaron a comentar un millón de cosas y siguió la lucha con los pibes y con la mucama. Terminó el comercial y siguió la acción.

—¿Pero no me escuchaba: volvió a hablar.

—Hasta le lavaron el escroto al obelisco, si la música sale bien, si los actores están como en los ensayos, etc., etc. Vino el corte comercial y nuestros anfitriones se largaron a comentar un millón de cosas y siguió la lucha con los pibes y con la mucama. Terminó el comercial y siguió la acción.

—¿Pero no me escuchaba: volvió a hablar.

—Hasta le lavaron el escroto al obelisco, si la música sale bien, si los actores están como en los ensayos, etc., etc. Vino el corte comercial y nuestros anfitriones se largaron a comentar un millón de cosas y siguió la lucha con los pibes y con la mucama. Terminó el comercial y siguió la acción.

—¿Pero no me escuchaba: volvió a hablar.

—Hasta le lavaron el escroto al obelisco, si la música sale bien, si los actores están como en los ensayos, etc., etc. Vino el corte comercial y nuestros anfitriones se largaron a comentar un millón de cosas y siguió la lucha con los pibes y con la mucama. Terminó el comercial y siguió la acción.

—¿Pero no me escuchaba: volvió a hablar.

—Hasta le lavaron el escroto al obelisco, si la música sale bien, si los actores están como en los ensayos, etc., etc. Vino el corte comercial y nuestros anfitriones se largaron a comentar un millón de cosas y siguió la lucha con los pibes y con la mucama. Terminó el comercial y siguió la acción.

# NUNCA FUE TAN FACIL!

comprar el auténtico KACEMASTER



CON TRIPLE CONTROL AUTOMATICO CENTRIFUGO - SIN RODILLOS - SIN AGITADOR

Y con la doble garantía de ser fabricado por K.C. en colaboración con

# BENDIX

MAQUINA DE LAVAR KC. LAVA ENJUAGA Y ESCURE 5 1/2 KILOS DE ROPA

AHORA EN 30 CUOTAS DE \$435 POR MES Y EL MAS BAJO ANTICIPO: \$2.000 Y OTROS \$2.000 EL 1º DE JUNIO DE 1961

Consulte planes similares para las nuevas líneas de K.C. TELEVISOR CROSLEY LAVARROPAS CROSLEY Fabricantes y distribuidores KENIG, CAZZANIGA Y CIA. S.A.C.I.F. y R. Florida y Diamante BUENOS AIRES CONCESIONARIOS EN TODO EL PAIS CUANDO SE FABRIQUE UN LAVARROPAS MEJOR LLEVARA LA MARCA K.C.

de calidad equilibrada

BACIGALUPO CIA. LTDA. S.A. INFORMES: 792-4071/72/73 Bs. As.

Los Independientes tienen programada la pieza de Irvin Shaw "Enterrad a los muertos", que ya en una ocasión anterior otro elenco se vio impedido de realizar por motivos ajenos a sus mejores deseos.

Por su parte, Fray Mocho continúa ensayando "Nekrasov", de Sartre y proyecta una dilatada serie de representaciones de piezas nacionales.

## SABATO

Para abril, posiblemente, estará ya en manos de los lectores Sobre héroes y tumbas, ambiciosa novela de Ernesto Sábato que tanto los admiradores como los detractores del autor de "El túnel" esperan con mucho interés, aunque con ánimo diverso. Publicará Fabril Editora.

El mismo sello, y casi para la misma época, pondrá en circulación El astillero, del uruguayo Juan Carlos Onetti, el recordado novelista de "Los adioses".

## SILVIA Y EL TEATRO

En declaraciones a un diario de esta capital, Silvia Legrand afirmó rotundamente que "los comediantes deben hacer teatro". ¡Chocolate por la noticia! Después de semejante esfuerzo intelectual tuvo que tomarse unas vacaciones. La misma estrellita declaró en una mesa redonda que cuando vio "Los amantes" se sintió "molesta y avergonzada". Ya lo saben.

## CONCURSO DE LITERATURA SOCIAL

Hasta el 30 de abril del año próximo podrán remitirse los trabajos para participar en el 11º Concurso de Literatura Social Latinoamericana, reservado para ensayos que tiendan al esclarecimiento de los problemas sociales, organizado por la Editorial Americana. Deberán tener una extensión no menor de 35.000 palabras y no mayor de 100.000. Informes más completos pueden ser solicitados en la mencionada editorial: Tucumán 353, Buenos Aires.

## CRITICOS Y PATEADURAS

Se está extendiendo la costumbre (que no nos atrevemos a calificar de edificante) de expresar a puntapiés la disconformidad con los juicios de los críticos. En esta oportunidad el lugar de la acción fue el hall del Teatro Colón; como se recordará la otra vez fue en el subsuelo, en uno de los estudios de Radio Municipal.

Ahora un bailarín intentó con todo éxito demostrarle al cronista de un diario de la mañana si sabía o no manejar los pies. El Secretario de Cultura de la Municipalidad, a quien el homenajeado acudió para manifestarle su protesta por la falta de humor del danzarín, se limitó a sonreír mefistofélicamente. El señor Intendente, también falto de humor, aplicó al irascible artista un mes de suspensión en nombre de la libertad de prensa, bla, bla, bla.

Por las dudas, la dirección de CHAU proveerá a sus críticos de sendos almohadones.

## CHAU

Nº 1

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 1960

\$ 10.—

## ESCRITORES ARGENTINOS

Cuentos quietos, de Ana O'Neill y la novela La muerte de una dama, de Osvaldo Seiguerman, serán publicados el año próximo por Goyanarte.

Por su parte, ediciones Tirso dará a conocer Umbral del horizonte, de Antonio Requeni, y Frente del corazón, de Atilio Jorge Castelpoggi, libros de poemas, y la novela Asfalto, de Renato Pellegrini.

## PREMIOS A LA PRODUCCION PERIODISTICA

El 31 de diciembre vencerá el plazo de admisión de los trabajos que aspiren a obtener los premios Guillermo Kraft, Mariano Moreno, cada uno de 20.000 pesos, y Círculo de la Prensa, de 10.000, instituidos por la Editorial Guillermo Kraft Ltda. para recompensar respectivamente al autor de la mejor crónica sin firma, del mejor artículo con firma, aparecidos durante el año que termina en cualquier órgano de prensa argentino, y al periodista profesional jubilado que más haya hecho por el periodismo y el país. Más detalles pueden solicitarse en Reconquista 319.

## "Cráneos" y Corrupción

Un importante matutino porteño publicó no hace mucho un editorial (!) quejándose de que un alto funcionario empleara el término "cráneos" en un acto académico, o poco menos, para referirse a distinguidas inteligencias allí presentes. Exponía discutibles argumentos semánticos y protestaba porque se favorecía de ese modo, y desde las altas esferas, una corrupción idiomática.

Si es loable la preocupación del rotativo por salvaguardar la pureza del idioma, aunque con escrúpulo excesivo, porque los allí reunidos, personas todas de formación intelectual, difícilmente podrían ser alentados a tales atropellos lingüísticos, no se explica, o se explica como un flagrante contrasentido, o como otro síntoma de esa debilidad del temperamento argentino que se preocupa más de los hechos exteriores, que apenas rozan la superficie del carácter nacional, con olvido o menosprecio de aquellos esenciales y verdaderamente perturbadores, que el mismo diario publica, por ejemplo, abundantes y detalladas notas, incluyendo muy ilustrativas fotografías, en espacios que suelen tacañearse a informaciones más valiosas, acerca del nacimiento del bebé de Brigitte Bardot, o los dolores de muelas de Liz Taylor, o los escándalos del descendiente de los Barrymore, o de las muy apasionantes y espirituales alternativas del quinto matrimonio de Lana Turner, más propias de las revistas "escandalosas", sin real interés informativo y mucho menos cultural, a través de las cuales se favorece y alienta una forma bastante más peligrosa de corrupción: la de la estupidez, astutamente aprovechada por sagaces agentes de publicidad para vergüenza de nuestras pretensiones de pueblo vivo.

## PASADO ARGENTINO

En la muy buena colección El pasado argentino, que dirige Gregorio Weinberg, Editorial Hachette publicará el próximo año Recuerdos de la vida literaria, libro de memorias de Manuel Gálvez.

En la misma serie será incluida la Historia Argentina, de José Luis Busaniche que no llegara a terminar el fallecido escritor.

## POESIA UNIVERSAL

Miguel Brascó trabaja en los abundantes agregados y reformas de su Antología de la poesía universal, cuya tercera edición publicará, como las anteriores, Editorial Castellví, de Santa Fe.

## LOS AMANTES DE VERONA

Al parecer está asegurada la presentación de Romeo y Julieta, versión en prosa y verso de Miguel Brascó, puesta en escena de Rodríguez Muñoz, con Lia Gravel y Frank Nelson en los papeles centrales; coreografía de María Fux.

Resuelto el largo trámite burocrático ante el Fondo Nacional de las Artes, iniciado en abril, esta entidad haría efectivo de un momento a otro el préstamo por m\$N. 200.000, que permitiría acelerar las gestiones relativas a

sala (fue solicitada oficialmente la del Teatro Municipal General San Martín) y otras de orden administrativo, inclusive las relacionadas con la probable televisualización del espectáculo con carácter de novedad exclusiva.

En el año que termina no se pudo obtener el apoyo de la Comisión Ejecutiva Nacional del Sesquicentenario, muy atareada en actividades de otra envergadura, ni de Lotería Nacional de Beneficencia y Casinos, que, como todos los años, reserva la sala del Auditorio de Mar del Plata, donde se pensó iniciar el ciclo de representaciones de la tragedia shakesperiana, a otras expresiones más representativas de la cultura nacional.

De todos modos ahora se da como un hecho que la puesta en escena de Romeo y Julieta se concretaría en la próxima temporada.

## MALLEA

Del autor de "La sala de espera", Sudamericana publicará en los primeros meses del año próximo Las travesías, novela; por su parte, Emecé le editará sus obras completas.

Este mismo sello también pondrá en circulación en 1961 las obras completas de Ricardo Güiraldes.

## TEATRO PARA CHICOS

Un nuevo conjunto se agregará a los no muy numerosos dedicados a ofrecer espectáculos para chicos. Se trata del Pequeño Teatro Rioplatense, integrado por experimentados actores de la especialidad, que con la dirección de Alberto Bulox ofrecerá en el Teatro Buenos Aires a partir de la primera quincena de marzo y con el apoyo del Fondo Nacional de las Artes, dos obras del autor argentino Juan Raúl Young.

## PEDREIRA

Ya que nos hemos referido a los amantes de Verona, corresponde informar que Luis Diego Pedreira, que acaba de entregar los bocetos escenográficos y figurines del vestuario de la obra de Shakespeare, partirá para Nueva York el 20 de este mes en viaje de estudio. Allí se encontrará con Mario Davidovsky, ganador de la beca Guggenheim, que está trabajando en la música para la misma puesta en escena.

## EL PROXIMO NUMERO

El 2º número de CHAU aparecerá el 10 de marzo (a partir de entonces la aparición será mensual). En ese número se publicará un artículo de Noé Jitrik sobre La Nacionalización de la literatura argentina; Mirta Arlt escribirá un comentario crítico sobre la reciente muestra nacional de teatros independientes; César Tiempo contestará a cinco preguntas, y además de otros artículos y notas sobre teatro, cine, literatura y televisión, se incluirá una colaboración especial de David Laamanovich.

También se proyecta iniciar una revisión, que continuará en números siguientes, de las actividades artísticas y culturales en cada una de las provincias argentinas. A tal efecto se agregarán cuatro páginas a la composición regular del periódico.